

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos »
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 14 de diciembre de 1907

Núm. 11

SUMARIO

Sobre una leyenda absurda, por D. M. F. PERPINYÀ.

Visión, por D. I. DE L. RIBERA Y ROVIRA.

Letras castellanas:

La Casa de la Primavera, por D. J. M.^a López Picó.

La Visita del Sol, por D. M. Raventós.

Del cercado ajeno, por D. J. M.^a López Picó.

Hegemonía, por D. LUIS FOLCH.

Dos fases de la mentalidad catalana, por A. RAS.

Documentos de opinión:

A los electores de Valls-Montblanch, por M. Raventós.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *Alemania empuja*. (Anécdotas de energía). — II. *Un discurso del trono*, por D. M. Vidal y Guardiaola.

FRANCIA. — *Sanas desviaciones*, por D. José Martí y Sábata.

BÉLGICA. — *Para el porvenir*. — *El Congo*, por R.

La América latina:

Más del Río de la Plata, por Blandengue.

La Semana:

POLÍTICA. — *Sobre una supuesta actitud*, por J. Pardo y Wehrle.

CUADROS. — *La sala Hoyos*. — *Salón Parés*, por M. Sarmiento.

MÚSICA. — *El tenor Anselmi*. *Un arte que muere y un arte que nace*, por D. E. Valés.

TEATROS. — *Nido de águilas*, por R. M.

GACETILLA.

Opiniones ajenas:

Respuesta á Eugenio d'Ors, por D. G. Martínez Sierra.

¿Contra España ó contra el régimen? por don W. E. Retama.

Cataluña y Portugal.

CORRESPONDENCIA.

LUIS DURÁN Y VENTOSA

OBRA DE ACTUALIDAD

**Regionalisme
y Federalisme**

DE VENTA

EN LA CASA DE FRANCISCO PUIG

PLAZA NUEVA, 5

Y EN LAS DEMÁS LIBRERÍAS

≡ Sobre una leyenda absurda

D. Ramiro de Maeztu publicó, en la Revista *Nuevo Mundo*, un artículo en el que, empezando por unos comentarios sobre la actual crisis norteamericana, acaba discurrendo sobre Cataluña y Vizcaya con el desconocimiento crónico, por no decir con la ceguera habitual de nuestros detractores.

No sé si habrá en nuestra prensa quien, con mejor autoridad y acierto, recoja los ataques del Sr. de Maeztu, si considera que vale la pena de rechazarlos.

Por mi parte, deseo que se me permita sencillamente referirme á una sola de sus insinuaciones, repetición de un concepto que no, por lo sobado y absurdo, deja de resultarme particularmente molesto, cada vez que asoma por estos rotativos ó sus satélites.

Cita, pues, el Sr. de Maeztu entre los casos que son «cometer un gran pecado», lo de hablar de diferencias de cráneos, con lo que entiendo que se alude al despropósito, que con insigne ignorancia ó mala fe se atribuyó, no sé cómo ni por quién, á mi señor padre político Dr. Robert, á raíz de una conferencia que dió años atrás en el Ateneo Barcelonés, suponiendo que pretendió deducir una superioridad de la raza catalana sobre las demás de nuestra Península, de la conformación de los respectivos cráneos...

Esta leyenda ridícula ha llegado á ser para muchos artículo de fe, sin más fundamento que la ligereza de alguien que intentaría, tal vez, hacer un chiste que vino á resultar un agravio positivo á la seriedad científica del Dr. Robert.

Estuve presente en aquella conferencia del Ateneo, oyéndola con verdadero interés y sin perder de ella ni una sílaba; tanto fué así, que al invitarme mi respetable amigo D. Modesto Sánchez Ortiz, entonces Director de *La Vanguardia*, á que escribiese la reseña para este periódico, á cuyo redactor había sido imposible penetrar en el local, pude redactarla, desde luego, sin dificultad alguna. Recuerdo perfectamente que en dicha reseña, publicada el día siguiente y que no dudo se hallaría en la colección de *La Vanguardia*, consigné el concepto, vertido por el Dr. Robert, de que *el Índice cefálico, que puede constituir uno de tantos caracteres distintivos de una raza, de ningún modo podía apreciarse como signo demostrativo de superioridad ó de*

inferioridad de esta raza respecto de otras. Esto fué lo que realmente dijo entonces el Dr. Robert, es decir, que anticipó la terminante negación del concepto que se le atribuyó después, previendo tal vez la maniobra, que pretendió hacerle decir lo que jamás pensó ni pudo sentir. No he de ser, ciertamente, yo quien tribute aquí elogios al Dr. Robert, que si pudiesen resultar justos, podrían aparecer interesados ó dictados por mi filial cariño y profunda veneración á su memoria; pero sí creo poder afirmar, con asentimiento de cuantos le conocieron, que el absurdo que se le atribuyó, y al que me refiero, es incompatible con su inteligencia y con sus conocimientos científicos y choca indeciblemente con su manera de sentir, siempre penetrada de respeto y estima para todas las regiones españolas.

Los que asistieron á aquella conferencia pueden recordar el mapa de España que entonces presentó el Dr. Robert, donde, por medio de colores distintos, aparecía plásticamente cada comarca con su índice cefálico ó conformación craneológica correspondiente, de modo que el tipo mesaticéfalo dominante en Cataluña, no resultaba exclusivo para esta región. ¿Cómo habría podido, pues, tratar de deducir una superioridad de un indicio que nada tenía de exclusivo para Cataluña?

Aquella conferencia tuvo por objeto iniciar una serie que no pudo proseguirse de disertaciones ó estudios, sobre la raza catalana, desde el punto de vista puramente etnográfico y antropológico, sin tendencia alguna política, ni remota pretensión de demostrar superioridad alguna, acudiendo á comparaciones, en este caso más que en otro alguno, odiosas.

El Dr. Robert declaró que la mayor parte de las estadísticas y datos, base de su estudio, objeto de la conferencia, procedían de las obras del Sr. Olóriz; circunstancia digna también de mencionarse á los que han imaginado á mi señor padre político, pasándose la vida midiendo cráneos.

No creo que el Sr. de Maeztu llegue á leer estas líneas. Me daré, sin embargo, por muy satisfecho si puedo hacer penetrar en el ánimo de los lectores de LA CATALUÑA, el convencimiento de la verdad que ha puesto la pluma en mis ma-

nos. Si no tienen mejor base los reproches de otros *pecados* que se nos atribuyen, como lo de *falsear para el propio halago la historia, la etnografía, la filología, etc.*, etc., podemos estar tranquilos, pensando que continúa hablándose de Cataluña con menos conocimiento que del Thibet ó de Rhodesia. Defectos tenemos colectivamente, como los tienen todos los pueblos y todas las colectividades; no dejó de ponerlos de manifiesto

el Dr. Robert en alguna ocasión, con austera franqueza, pero sin dejar de proclamar las virtudes de un pueblo que tanto amó y por el que tantos sacrificios hizo. Háganlo con igual justicia y sinceridad, ya que no con parecido afecto, cuantos vengán todavía á descubrir estas regiones y el mar Mediterráneo que las baña, y con ello saldremos todos beneficiados.

F. M. PERPINYÁ

Visión

Estamos en un momento de inquietud y nace entre el pueblo un sentimiento de infundada desconfianza.

Fué tan sorprendente y admirable el hecho de la Solidaridad Catalana, evidenció tan nitidamente la unánime aspiración autonomista de los catalanes, que éstos juzgaron, en medio de los entusiasmos de la lucha, segura é inmediata la victoria. Y como sea que la evolución sigue lenta, por fenómeno fatal y necesario, las gentes descontentadizas comienzan á sentir desconfianzas. Justa realidad que Cambó desvendó ante los ojos aturridos de los parlamentarios españoles cuando les advertía los clamores de la multitud impaciente.

Es tan honrado el movimiento catalán, que todos deseáramos verle desarrollarse á la luz del sol, ajeno á las exigencias imprescindibles de una táctica previsora y mañosa. Muchos desconocen los términos del problema, ignoran, en su rectitud, las armas arteras de los enemigos y creen que á pecho descubierta y en lucha leal y noble conquistaríamos el triunfo. Si en la política no se lucha como en las justas, y tanto es esto evidente, que los núcleos del catalanismo que con infantil confianza han justado con nuestros adversarios, víctimas de su misma confianza, han sucumbido á la deslealtad del adversario.

Si no olvidáramos ejemplos amargos de candorosa credulidad, no hubiéramos sido, más de una vez, juguete de los avisados políticos centralistas.

Parece evidente para muchos que al plebiscito nacional, origen de Solidaridad, debía seguir el cumplimiento de las aspiraciones de Cataluña, pues un pueblo que con tan rara unanimidad formula su deseo, no puede ser desairado por aquellos encargados de gobernarle. Esa rectitud de juicio no ha inspirado ciertamente la conducta de los estadistas españoles. Pero no porque al movimiento catalán no haya seguido el reconocimiento expreso del centralismo debemos desconfiar del éxito definitivo de nuestras esperanzas. Hemos avanzado más de lo que era de prever. En el Parlamento y en la prensa se ha dado al problema catalán una importancia excepcional y el efectivo concurso de los representantes de Cataluña ha sido solicitado (por imprescindible) para elaborar la obra de reconstitución política nacional, escuchándose con severa, pero desacostumbrada tolerancia, la fórmula que concretan las aspiraciones de Cataluña.

Aquellos que inveteradamente nos consideraban unos insignificantes adversa-

rios, han reconocido nuestra fuerza y se han convencido de que era imposible gobernar España yendo contra Cataluña. Y por primera vez levantan asustados el blanco pendón de Parlamento. Error funesto sería en nosotros desaprovechar la oportunidad y rechazar la rama de olivo que nos ofrecen, mayormente cuando los rendidos son ellos, adversarios de poderosa fuerza (á pesar de sus divisiones y luchas intestinas), fuerza que nosotros, no sé por qué, hemos siempre deseado que fuera menos temible de lo que es en realidad. Aparecen, pues, en la lid ambos combatientes, dispuestos á abandonar las hostilidades (viviendo alerta y desconfiados) é inclinados, por ventaja mutua y por mutua conveniencia, á parlamentar una alianza beneficiosa para ambos.

Aquél que llevó las huestes catalanas á la situación gloriosa del momento actual, merece bien de su patria. Asimismo aquél que disciplinó las huestes insumisas del adversario, llevándolas á una amorosa inteligencia con el enemigo, ha hecho á su país y al progreso de su patria un servicio inestimable.

La esperanza que vislumbramos de esa aproximación, primer rayo de esperanza en la acción coadyuvadora ajena, nos causa inquietud y desconfianza; y, no obstante, la evolución que vemos acercarse nosotros mismos la preparamos conscientemente y ahora nos asustan sus consecuencias, porque creemos que ella puede destruir la austeridad de nuestras convicciones, la nobleza de nuestros sentimientos y la pureza de nuestra doctrina.

Es la primera vez, repito, que Cataluña se impone y parlamenta con el centralismo, que nuestros hombres se aproximan á sus hombres, y esta aproximación hace despertar recelos, no por miedo á la venalidad y prevaricación de los nuestros (que creemos sinceros), sino por la tradicional desconfianza, por la maléfica influencia de los hombres de los falaces partidos centralistas. De la desconfianza en ellos nace la desconfianza en nuestros representantes; desconfianza tamaño que se comunica aun en aquellos de conducta política intachable y en los cuales nosotros depositamos toda nuestra fe.

De esa inquietud y de esa desconfianza han nacido arbitrarias fórmulas de procedimiento que patrocinan los diversos núcleos catalanistas con cierta preferencia. Y tenemos deslindados los campos entre intransigentes é intervencionistas, ó sea, aquellos que nada quieren y nada esperan de los hombres del centra-

lismo, creyendo sólo deber robustecer y ensanchar la difusión, dentro de Cataluña, de los ideales nacionalistas, combatiendo incesantemente al adversario despreciando su concurso en la obra reivindicadora, y aquellos que avanzan paso á paso, aprovechándose, si conviene, de las fuerzas enemigas y de sus debilidades, evolucionando, en una palabra, hasta la total consecución de la libertad de su tierra. Entre los primeros va casi la mayor parte de las democracias, y es necesario que así sea, pues desde el momento que faltara dentro del catalanismo un núcleo defensor de los radicalismos políticos y religiosos, las democracias, aun contrariando sus convicciones patrióticas, formarían una izquierda anticatalana que sería fácilmente explotada por cualquier embaucador agente del centralismo. Entre los segundos se alistan aquellos que en su procedimiento político no se apartan de la realidad y prefieren lo cierto, por mezquino que sea hoy, á lo incierto de un mañana doloroso. Los primeros son revolucionarios descontentos y precipitados, los segundos revolucionarios evolutistas.

Es sistema político en los primeros la intransigencia, la guerra. Es sistema político en los segundos la alianza dentro de una paz armada.

Los intransigentes adolecen de un exceso de empirismo optimista, nacido de un error de estrategia y fundados en el falso recuento de los elementos combatientes en uno y otro campo, ó sea, un desconocimiento de la proporción entre los medios de combate y las resistencias á vencer.

En su desconfianza, los descontentos creen que una política intervencionista malogrará los arraigados ideales autonomistas del pueblo catalán, entibiará su fe, desfalleciendo en la inercia de un escepticismo fatal, ó reaccionando violentamente en un paroxismo anticatalán; engañosa opinión pesimista, ya que con ella ponen en entredicho el hecho irrecusable del estado de conciencia del pueblo catalán, efímera si pudiera variar ante el ensayo de un procedimiento político intervencionista.

Y lo innegable es que entre los factores del movimiento catalán se realiza el hecho admirable de la absoluta coincidencia nacional de sentimientos autonomistas. Las diferencias que separan los núcleos integrantes del mismo, no afectan á la doctrina catalanista, con cuanto nazca de discrepancias de procedimiento. Y, consecuentemente, éste en nada compromete el ideal autonomista, antes al contrario, del predominio de uno ú otro depende la eficacia de la acción política actual, y asimismo el fracaso de alguno de ellos, en último caso, consumará el desprestigio de sus defensores, pero nunca comprometerá la virtualidad y pujanza del sentimiento que avanzará empujado por otro procedimiento más eficaz, por otra estrategia más sabia.

Es más. Si todas las agrupaciones dirigidas de la política catalana emprendieran locamente senderos descarriados en la marcha política iniciada, ó en otras palabras, si una común equivocación y una falseada orientación inclinaran los esfuerzos de esas agrupaciones por caminos errados, ni aun en este caso sufriría menoscabo la virtualidad del sentimiento nacional, con cuanto pasara por una crisis deplorable y se retrasara

el advenimiento del triunfo definitivo. Las equivocaciones en el procedimiento á seguir en la actual orientación política, sólo pueden redundar en perjuicio de las personas que las sufran, nunca en detrimento de los ideales y de los entusiasmos.

Otros procedimientos y otros hombres impulsarán esos ideales y esos entusiasmos por mejor orientados derroteros, y aquel experimentado caudillo que sepa prever las futuras contingencias, aprestando con táctica sabia sus huestes, conduciéndolas por el camino del triunfo, con vincular gloriosamente sus hechos en las páginas de la Historia, habrá impulsado su patria hacia la libertad, que es hoy todo el sagrado anhelo de los patriotas.

Con serenidad, pues, debemos examinar las grandes orientaciones que se están dando al movimiento político catalán, para coadyuvarlas si son condu-

cidas por hábiles y prácticos caminos, siendo consecuentes en aquella fe y en aquella confianza de que revestimos nuestros hombres cuando les enviamos, esperanzados, al Parlamento español á formular las aspiraciones de Cataluña y que trabajan animosos para hacerse dignos de nuestra fe y de nuestra confianza. Y entendamos todos que la victoria es siempre de los que trabajan.

Cuando viéramos que nuestros representantes se desviaban del camino honrado que siempre ha sido norma de su vida política, entonces sí, censurémoslos, despojémosles de nuestra representación. Pero mientras continúen por la buena senda ¿con qué razón y con qué derecho les retiramos nuestra confianza? Seamos siempre dignos de su trabajo arduo y patriótico. Trabajemos con ellos.

I. DE L. RIBERA Y ROVIRA

4 diciembre 1907.

Letras castellanas

La Casa de la Primavera, por GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA. — Pueyo, editor, Madrid.

El nombre de Martínez Sierra no es nuevo para los catalanes. En nuestra tierra se le considera y estima en lo que vale; hace tiempo que nos es familiar y le pronunciamos con el amor de un nombre de hermano y el respeto de un nombre de amigo con quien nos unieran los lazos del más sincero reconocimiento.

Porque Martínez Sierra es para nosotros un hermano en actividad espiritual y un amigo que se interesa por lo nuestro y lo propaga hasta defenderlo con entusiasmo cuando lo exigen las circunstancias.

Tanta es la fuerza de espiritualidad que le une á nosotros y la solicitud con que cuida de que fuera de Cataluña nuestras cosas no sean desconocidas ni falseadas, que se ha emprendido contra él y contra su obra de artista una verdadera campaña á traición, inspirada en los mismos viejos y rastreros móviles que han inspirado también las grandes campañas de la prensa del *trust* contra Cataluña y las manifestaciones de la actividad catalana.

Digo todo esto á propósito de la aparición del libro de poesías *La Casa de la Primavera*, de Martínez Sierra, porque á raíz de dicha aparición se ha recrudecido en los periódicos la campaña contra el distinguido y pulcro catalanizante nuestro amigo. La crítica madrileña (si es que puede llamarse crítica á un juego brillante de palabras y chistes de ocasión) salvo honrosas excepciones, ha tratado el libro de Martínez Sierra con una desconsideración y un apasionamiento que desdican del buen criterio y la seriedad que requiere un justo análisis. Con la agravante de que ni tan sólo ha sido analizada la obra poética, sino que se ha pretendido rechazarla sistemáticamente por ser de un autor que simpatiza con nosotros y vive alejado de toda intriga y de toda agitación de desacreditada bohemia.

Y, sin embargo, *La Casa de la Primavera*, sin ser un libro de alta inspiración, es un libro de *poesía*.

Poesía de recogimiento y emoción, de suavidades aprendidas en la bendita paz del vivir sosegado, de alegrías que trajo un rayo de sol al cándido sonreír de una clara mañana, de finas delicadezas (flor de exquisitez) que enseñaron unos labios femeninos, maestros de todos los bellos decires.

El libro de Martínez Sierra tiene toda la gracia de una íntima y amorosa ingenuidad y toda la esmerada coquetería de lo pulcro y bien hecho, hermanadas á una gran riqueza de imágenes, para calificar y dar realce á la nobleza de su sentir.

Para mí, el secreto poético de Martínez Sierra está en el amor que emana de todas las cosas, del que se impregna el poeta para transformarlo y enaltecerlo en su alma y luego derramarlo en lluvia de sentimiento (finamente romántico) sobre las mismas cosas de donde saliera. Lo dijo él mismo en *Renacimiento*: «Una dulce noche de abril, volviendo lentamente de un teatro con mi mujer, con mis amigos, parecióme tan amable la vida bajo la tibieza de un cielo con luna entre la suavidad de un aire donde estaba el corazón fragante de las primeras violetas, que hice versos, por fuerza, para cantar mi buena ventura; este determinismo de la felicidad, tan respetable como otro cualquiera, ha puesto mansa emoción en un puñado de romances y unos cuantos sonetos. Llámase el libro *La Casa de la Primavera*...»

Este sencillísimo proceso explica toda la obra de Martínez Sierra. Sus *Romances del hogar*, *El día está de amor de Dios*, *La Mesa y Bendiciones* (según mi humilde sentir, lo más escogido de *La Casa de la Primavera*) revelan bien claramente la personalidad poética de su autor y nos dicen toda la generosa actividad, todo el entusiasmo y el sereno equilibrio con que Martínez realiza sus obras.

Poco diremos de la técnica de los versos y del lenguaje poético del libro.

Martínez Sierra es un dominador elegante del castellano. Por eso en sus poesías ha sabido darle una sabrosa flexibi-

lidad moderna y acomodarlo á la nueva métrica. Los alejandrinos (algunos hay en *La Casa de la Primavera* de acabada factura), especialmente los agudos tienen una indiscutible belleza. Digan lo que quieran cuantos dentro de un ridículo formulismo proclaman la exclusiva bondad del verso en el decasilabo.

J. M.^a LÓPEZ PICÓ

La Visita del Sol, por E. Díez Canedo. — Madrid, 1907, Pueyo editor.

Enrique Díez Canedo, juntamente con su amigo G. Martínez Sierra, ha merecido de Ors el concepto del «más generoso catalanizante y el más exquisito artista de la nueva generación española». Goza entre nosotros de este doble prestigio, desde que *Xenius* publicó en el *Glosari* aquel maravilloso «Grillo de mi ventana», que fué una revelación, y desde que firmó Canedo su artículo-balance de las letras catalanas en 1906, que acusaba un gran conocimiento y un gran amor de nuestra literatura.

Como Canedo ama y conoce las letras catalanas, nosotros le amamos y conocemos, y con este doble amor al amigo y al poeta viene hoy á nuestras manos su segundo libro *La Visita del Sol*.

El autor es de los actuales poetas castellanos, el más personal, y como á tal el más complejo y diverso. Nunca su labor ha podido ser reducida y analizada: tanto de influencias verlainianas, tanto más de culto á D'Annunzio, tanto aprendido en los clásicos castellanos. De los actuales líricos (siempre con la excepción de Marquina, catalán por sus cuatro costados) es el más moderno, y ¿por qué no decirlo? el más próximo á nuestra poesía.

A una lírica humana y sincera, segura de sus medios y hábilmente expresada, tiende Díez Canedo huyendo de la fórmula y librándose por el trabajo de aquella fecundidad — absurda enemiga de la perfección — que es característica de todos los poetas castellanos, de Lope de Vega á Zorrilla, y que hoy convierte el ejercicio de la poesía en algo así como un no muy alto periodismo.

La Visita del Sol, tiene fragmentos de una perfección tal que no pueden ser hijos del hábito de hacer versos, sino de un exquisito cuidado en cada momento en que se hicieron.

Leed sino este fragmento de «Lucha de Faunos»:

Los dos faunos más jóvenes luchan en la pradera. Los demás el combate van siguiendo, en espera de lo que ha de ocurrir. A veces un obsceno chiste pica el orgullo del que pierde terreno, y, al ver que su contrario le embiste, se afianza sobre los pies caprinos, en frente del que avanza, y se humillan las testas y se topan las frentes en las que apuntan, finos, los cuernos incipientes...

Sudan los dos; al pecho fornido que jadea bajan las gruesas gotas que impregnan los cabellos; ha desaparecido la tierra para ellos hasta que, al cabo, en una formidable embestida cae rodando el más debil, con la frente partida.

Leed también sus sonetos especialmente «El ciego del camino», «Lawn-tennis» y «La hermosa librera».

Todo el libro tiene una fuerza lírica, una riqueza interna y una intensa humanidad que resisten todas las lecturas. En infinitos momentos tiene ese sentimiento-madre vagamente conocido y por el poeta—creador sería más exacto—definitivamente consagrado en una forma

bellia. Así son «Tardes de la Moncloa» un prodigio de evocación, «Paseo de coches», «Anochecer de domingo». A veces pasa por el libro una ráfaga de sabio, cerebral romanticismo, que es matiz de la vida sin que sea su destrucción.

Han venido los húngaros. Me gusta ver su arrogancia en su mirar osado, y, en lo moreno de su faz adusta, los soles de las tierras que han cruzado. Amo andanzas, combates, aventuras pero soy hombre débil y pequeño y he recorrido, solo, las llanuras del país arbitrario del Ensueño...

y languidezco en mi rincón de olvido y engarzo en el paciente verso y verso sin azares que hayan conducido por la diversidad del Universo.

Húngaros: hoy ha roto vuestro paso mis horas de tristeza y de fastidio. Desde mi quieto bienestar, acaso vuestra inquietud, vuestra pobreza envidio:

mi espíritu lleváis en compañía; vuestras faces morenas le son gratas, ama vuestra tenaz melancolía vuestras noches que alumbran las fogatas y vuestro caminar por entre hogares tibios, morada de los hombres vanos de esos duros, inhóspitos lugares, en que os ladran los perros aldeanos.

Y esta misma bondad y esta misma riqueza tienen «Lugar de mi tierra», «Refugio», «Viejo Semanario», y aquel delicioso «Nocturno castellano».

De intento he dejado para el fin hablar de las más altas poesías «Oda a la Cibeles» y el romancero. Sobre la «Oda a la Cibeles» dije mi pensar en estas mismas páginas cuando se publicó en *Renacimiento*: como entonces creo que es la obra de un gran poeta y de una gran cultura literaria, de una riquísima tradición poética. Por sus magníficas estrofas corre algo de superindividual, que realza más aún la obra de Canedo.

La última parte del libro nos da un aspecto nuevo del poeta. Sus romances — alguno había yo leído en *Los lunes del Imparcial*, si mal no recuerdo — reunidos, causan una emoción inenarrable. Toda la delicadeza popular, todo el sentido primitivo de belleza, están allí, y juntamente, el prestigio de la leyenda y un íntimo, un intenso perfume de la raza. Por la labor de un hombre, nos trasladamos a la juventud de la imaginación castellana. Creo el mejor de los elogios copiar aquí el romance «El héroe muerto», a mi entender el más perfecto de los bellísimos que forman la colección:

Ponedle las manos juntas
y entre las manos la espada,
que su cruz el pecho ampare
con el pomo y con las guardas.
Alzad el cuerpo y llevadlo
de través sobre las lanzas,
llevadlo a Santa María,
Santa María la Blanca.
Llegaránse los ancianos
de andar torpe y testa calva:
— Ya no alienta el varón justo
de opinión concisa y sabia. —
Vendrán los fuertes garzones
con arneses y celadas:
— Ya no alienta el capitán
que á la morisma espantaba. —
Vendrán también las esposas
con largos velos tocadas:
— Ya no alienta el fiel esposo
de su hogar la piedra falta. —
Y vendrán las doncellicas,
las doncellicas lozanas:
— Ya no alienta el amador
el de floridas palabras. —
Bendecirán los ancianos
el cuerpo que en tierra yazga;
se inclinarán los garzones
y le rendirán las armas;

harán correr las esposas
por la triste faz las lágrimas,
las doncellicas el cuerpo
cubrirán de rosas blancas.
El cuerpo después llevad
a la tierra que lo aguarda,
plantad sobre el cuerpo un roble,
presto medrará su talla.
Medrado que lo veáis
podréis hacer de sus ramas
un báculo para el viejo,
para el garzón una lanza.
Será ejemplo á las esposas
de fortaleza y constancia,
y al mirarlo pensarán
las doncellicas lozanas
«— Aquí yace el amador
el de floridas palabras,
su cuerpo es savia en el roble,
junto á Dios mora su alma».—

Otra nota que no quisiera olvidar es el satisfecho, el orgulloso, el noble optimismo de Díez Canedo. Resumido magníficamente en el soneto «Eternidad del Poema», que cierra el libro, y aleteando vivo y persistente en todos los versos. Este es el secreto del admirable prólogo poético *La Visita del Sol*, luz, confianza, trabajo. Este es el camino, y ésta la sana poesía.

Y ahora, amigo Canedo, aunque sea pagando tributo á la idealización, creo que con esfuerzos y con obras tan sólidas como la vuestra, alcanzaremos:

la buena nueva que tarda,
la nueva que acogeréis
jubilosos, en la gracia
de un mar de sol, extasiados
en un florecer de ramas.

¡Sí, sí! Obrando y escribiendo con tanta fe como sinceridad, con tanta bondad como belleza, llegaremos á esta perfección, aun cuando sólo sea por el noble contagio de la virtud.

Entre tanto, como estímulo y como defensa, á Díez Canedo y á cuantos como él trabajan por un ideal, ofrezco aquellas palabras de nuestro Maragall, eterna norma de la divina inquietud del artista:

Vigila esperit, vigila,
no perdis mai el teu Nort.

M. RAVENTÓS

Del cercado ajeno.—Versiones poéticas, por ENRIQUE DÍEZ CANEDO. — Villavicencio, editor; Madrid.

He visto siempre con mucho cariño los libros de traducciones poéticas hechas por verdaderos poetas. No basta para traducir poesía el conocimiento de la lengua, el dominio del *metier* y la facilidad en la versificación. Es también necesario que el traductor sea un buen poeta. Y aun me atreveré á decir que no basta éste florecer de todo sentimiento bello en su alma, sino que es necesaria, además, una extensa educación poética. Sólo así habrá entre el autor y el traductor aquella indispensable compenetración que hace de la obra traducida una nueva creación, una palabra nueva, en que la belleza se nos manifiesta otra vez después de haber descansado largamente en el alma del traductor.

¿Traductor?
Algo más que traductor es Enrique Díez Canedo.

En sus versiones poéticas no se ha limitado al trabajo material de ordenar las palabras en la nueva forma y sujetarlas al ritmo del lenguaje nuevo, sino que ha puesto algo de su espiritualidad

en esta ordenación, ha sabido decirnos algo de su vivir íntimo en estas poesías, fruto primaveral recogido en el cercado ajeno.

Una mañana (alegría de sol) se dijo el poeta á sí mismo:

«Deja por hoy tus íntimas canciones,
Libre á la cita con tu Musa falta.
Hoy una recia tentación te asalta,
Y eres como escolar en vacaciones.

Y salió fuera, y amó el sonreír de todas las cosas y el corretear por el campo y el abandonarse de los frutos que colgaban prometedores de las tapias de los huertos...

Se dijo todavía:

Explora el campo en todas direcciones
vadea ríos y cercados salta.
Ni fruta dejes de alcanzar, por alta,
ni flor extraña, tímido, abandones.

Nadie vigila, nada te rehusa
la tierra fértil; pasajeros, vanos,
han de ser los enfados de tu Musa:
después, en el secreto de tu estancia,
podrás acariciarla con tus manos,
que tendrán de tus hurtos la fragancia.

Y saltó cercados y no dejó fruta ni flor; y embriagóse después de dulzor de fruta y de aroma de flor.

Quiso decirnos entonces toda su delicia y nos ofreció su libro *Del Cercado ajeno*.

Este libro es un libro excepcional, tal vez demasiado excepcional dentro de su género. Díez Canedo se ha apartado del camino seguido hasta ahora por todos los traductores de versos; no ha querido presentarnos un libro de muestras en el cual la variedad supliera capitales defectos. Al contrario, el número de poetas traducidos es limitado y la manera de traducirlos es, como apunté ya, más espiritual que mecánica.

Esto da al libro una amable exquisitez y un marcado sabor personal (á veces con detrimento del primitivo sabor de la pieza traducida, especialmente en algunos de los poetas franceses).

Pero casi todo este apartarse del original es de un valor positivo tratándose de Díez Canedo verdadero poeta que viste sus obras con la riqueza de un lenguaje pulquísimo y las galas de una imaginación delicada y de un refinado buen gusto.

Aparte de estas cualidades que adornan las versiones poéticas de Canedo, basta ver algunos nombres de autores traducidos (Shelley, Browning, Mallarmé, Verlaine, Verhaeren, Francis James, Maeterlinck, D'Annunzio y Eugenio de Castro entre otros) para convenirse del valor del libro.

No estamos acostumbrados á ver en los trabajos de traducción el amor que ha puesto Díez Canedo en el suyo. Por esto encontramos en él un encanto especial, aquel encanto que, como decía mi excelente amigo Sitjá y Pineda, sólo se encuentra en las obras hechas con amor.

Ahora nada más. Un elogio para los dos sonetos que llevan por título *El poeta á sí mismo* y que muy bellamente encabezan y cierran el libro.

J. M.^a LÓPEZ PICÓ

Hegemonía

Dicen de la hegemonía de los pueblos: ésta no se compra ni se vende, ni por voluntad ó por consentimiento se obtiene y se abdica de ella. La hegemonía la tiene el más fuerte sobre el más débil por ley y por razón de la naturaleza. Si Cataluña ha dependido de otros pueblos por espacio de cuatro siglos, si Castilla dominó en ella é influyó en toda su vida, es que una y otra merecieron estas suertes; es que para Cataluña había llegado la hora de arriar del lomo de los peces del Mediterráneo el barrado pendón que les impuso el gran almirante; es que su bandera de sangre y oro ya no ondeaba en la cima de la Acrópolis de Atenas, fijada su asta en la sublime fábrica del Parthenon; es que para los Reyes de Castilla eran el porvenir, la riqueza, el saber y la conquista.

Un cambio en la vida se operaba. El ambiente de la Edad Media era disipado por los nuevos aires del Renacimiento, y en su caída aquella época arrastraba consigo los pueblos, los reinos y las dinastías, á quienes había hecho gloriosos.

Y Castilla gobernó en España y los pueblos miserables lamieron rastreramente los pies de aquella poderosa corona, mientras que los caídos defendían en explosiones de rebelión sus perdidas libertades. Y vino la calma, en unos la del servilismo, en otros la del agotamiento. Después la conformidad cubierta con el sudario de un superficial olvido.

Pronto gustaron unos y otros de la vida del dominador: el arte, las ciencias, el saber y las grandes figuras del siglo fueron á completar con deslumbrante brillo el ser de la nación dominante, y su soberanía se impuso de derecho. Un tiempo Castilla tuvo razón de llevar su hegemonía sobre las demás naciones ibéricas. Los museos y archivos de la Corte son fehacientes testimonios de la razón de este derecho.

La tierra catalana, en el descansar de sus gastadas energías, fué reviviéndose, la lluvia que sobre ella se derramaba no era estéril, iba nutriendo de nueva vida el decaído solar, una lenta fecundación se operaba en su seno; y mientras Castilla seguía, ya con sacrificio, la carrera de su vida, no queriendo mirar á otro lado que al de sus pasadas glorias, en el Oriente ibérico el sol, al amanecer, reflejaba cada día en un nuevo destello de vigor.

Cuatrocientos años de sopor no fueron suficientes para borrar las huellas de su antigua personalidad nacional. Su lengua, odiada y motejada por el dominador, se conservaba aun al través de las mixtificaciones exóticas, y sus costumbres respondían aun á sus antiguas leyes; leyes y lengua que la imponían, continuaban como el primer día extrañas al país. Y Cataluña se reconoció.

Un período de lamentos fué el precursor de un movimiento que iba á iniciarse. Los poetas lloraban las libertades perdidas, los artistas evocaban en sendas obras los momentos de esplendor de su vida pasada, los hombres de ciencia rehacían su historia y en los viejos pergaminos, que tan bellas cosas decían, aprendían á rehacer el habla de aquellos

insignes catalanes que en ella dictaron leyes á otros países.

La mecha estaba prendida. Los lamentos de añoranza bien pronto se trocaron en gritos de odio, el conocimiento de un derecho arrebatado revolucionaba las conciencias contra el usurpador, y los traductores de la conciencia nacional, los poetas y los artistas condensaron en sendas manifestaciones este sentimiento del pueblo. Pero si no son los lamentos traducción de la virilidad, no es tampoco el escupir odio traducción de fortaleza. Y Cataluña era fuerte al cabo de poco tiempo. Todas sus energías, armonizándose en un común concierto, habían hecho resurgir bien precisada su personalidad nacional. La lengua, las artes, las ciencias, la industria, todo renacía con alma puramente catalana, y Cataluña empezó la lucha por su libertad.

El pueblo hegemónico, dormido en sus pasadas glorias, burlábase de las ilusiones del que creía aun impotente, luego intentó reprimir con mano dura lo que llamaba sus desmanes antipatrióticos, pero la conciencia catalana se había hecho fuerte en el corazón de todos los hijos de aquella nacionalidad, y á pesar de todo, las manifestaciones de vida de aquel pueblo pasaron el Ebro y el Ribagorza, y todas las naciones ibéricas dirigieron su vista á Cataluña. Hoy era en sus poetas en quienes se hacía honor á su personalidad, mañana en sus novelistas, un día en sus artistas, el otro en sus filósofos... Por fin, un alud de mandatarios catalanes hicieron oír su voz en la Asamblea del Estado.

No fueron comprendidos ó no quisieron comprenderles. En la paz de muerte, en el contubernio de los impotentes, la voz vibrante y llena de vida de los neopolíticos era una nota demasiado estridente. Pero la piedra está lanzada. Cataluña ya está en España. ¿Sabrá imponerse? No cabe duda. Las antiguas nacionalidades del Estado la llaman ya en su ayuda, quieren en su savia inocularse la nueva vida. Una hegemonía racional y justísima de Cataluña empieza á tomar pie en la periferia de la Península. En el mismo centro ya no se la repudia, se discute, es cierto, su preponderancia política, pero aceptarán, al fin, su pensar en la cosa pública.

Cataluña quiere salvarse y Cataluña quiere que con ella se salve España entera. Desde el Parlamento le ha dirigido su voz; ¡ay de los que la desoyeren!

LUIS FOLCH

Dos fases de la mentalidad catalana

Durante largo tiempo Cataluña y todo lo catalán ha sido para los catalanes lo más perfecto, lo más hermoso, lo insuperable, el *alfa* y la *omega* del mundo.

Y, ahora, por el contrario, se señalan de continuo deficiencias, imperfecciones, defectos en nuestra tierra ó en nuestras cosas.

¿Es, acaso, que el sentimiento catalán ha variado? ¿Es que ha mermado nuestro patriotismo? ¿Es que ha decaído nuestro intenso amor á Cataluña?

Las primeras manifestaciones del catalanismo, entendiéndolo esta palabra

en su sentido más amplio y elevado, fueron acompañadas de un entusiasmo un poco inocente hacia nuestra tierra. Quizás por ignorancia, quizás por deslumbramiento, brotó entonces una verdadera explosión de *jingoismo*, de *chauvinismo*. Pero eran un jingoismo y un chauvinismo nobles y de buena ley. Ellos inflamaron la fe de las pasadas generaciones; ellos les dieron fuerzas para acometer empresas formidables; ellos les hicieron fácil el camino con sus espejismos y sus ilusiones. Si por los frutos se conoce el árbol, hemos de confesar que éste era frondoso y robusto, porque aquéllos han sido óptimos. Las anteriores generaciones catalanistas restauraron el lenguaje; crearon un teatro, una prensa, una literatura y una ciudad. Obra de fe era el comprar terrenos y edificar casas; obra de fe era intentar dar vida literaria á una lengua petrificada; obra de fe era llevar á las tablas trozos de la vida catalana, expresados en catalán y en catalán representados; obra de fe era lanzar periódicos en un idioma que sólo algunos escogidos sabían leer. Pero como la fe era de todos, la ciudad crecía, la lengua renacía, el teatro se formaba y los periódicos arraigaban y se extendían. Y el milagro se hizo.

¿Se hubiera podido realizar por hombres limpios de *chauvinismo*, que compararan fríamente el estado de Cataluña y el de las naciones cultas extranjeras, que midieran con exactitud la inmensa distancia entre lo que tenían y lo que se proponían alcanzar?

Seguramente no. Aquel esfuerzo sólo pudo llevarse á cabo por quienes veían en todo lo catalán, más que una cosa perfeccionable, algo definitivo y completo.

Y han pasado los años. Barcelona es una ciudad grande y una gran ciudad. Nuestra lengua ha llegado á ser verbo nacional. El Teatro catalán ha trascendido triunfante á las tablas castellanas y aun á las extranjeras. La prensa gana terreno de día en día. Nuestra literatura atraviesa las fronteras.

Y bien: precisamente ahora, los descontentos forman legión. Comparan y critican. Nada escapa á su escalpelo: higiene, ciencia, arte. Pero esta labor es positiva. La crítica va seguida de la acción. Se descubren faltas para corregirlas. Se señalan deficiencias para subsanarlas.

Aquel santo *chauvinismo*, indispensable años atrás, sería para las generaciones de hoy carga pesada. Quizás por eso se han desprendido de él. Hoy no son necesarios tales estímulos; antes por el contrario, paralizarían nuestra actividad, dándonos una orientación equivocada.

Las censuras más fuertes sobre la tierra y la vida catalana — siendo justas, se entiende — se formulan en Cataluña; pero no por el prurito malsano de denigrar lo propio, sino para convertir las energías de la juventud hacia el refuerzo de aquel punto flaco.

¿A qué poner ejemplos, si basta abrir los ojos para verlos por todas partes?

Aunque haya, pues, jóvenes iconoclastas que se burlen de Pitarra y renieguen del *all-y-oli*, de la barretina y del porrón, no ha variado el sentimiento catalán: se ha depurado. No ha mermado nuestro

patriotismo : se ha refinado. No ha decaído nuestro intenso amor á Cataluña: se ha purificado.

Y sin duda alguna, ésta, y no otra, es la mejor manera de fomentar la gloriosa herencia que hemos recogido. Este, y no otro, es el mejor modo de

reverdecir los laureles de las antiguas generaciones.

También algún día nos haremos viejos, y nuestro anhelo será ver reflejados en nuestros descendientes nuestra pasada juventud y no nuestra decrepitud de entonces.

A. RAS

Documentos de opinión

A los electores de Valls-Montblanch

El día 27 de noviembre fué un día bien desgraciado para España.

Maura hizo un brillante discurso «asombroso, grandilocuente», como dijo *El Liberal*, de Madrid, sobre la necesidad que tenemos de escuadra y la generosidad del pueblo español, sobre las altas miras á que nos obliga nuestra historia.

El discurso de Maura tenía por objeto pedir la aprobación de un aumento para Marina de 200 millones en ocho años, ó sean 25 millones más de pesetas cada año. Eso por lo pronto; y que más adelante se tendría que gastar lo que las circunstancias aconsejasen.

El discurso de Maura fué un triunfo, y se aprobó el aumento del presupuesto el mismo día en que los diarios se quejaban de que la emigración era tan extraordinaria en toda la Península, que parecía una desbandada de gente, pues huían familias enteras.

El artículo del proyecto de ley discutido decía que el objeto y el fin del proyecto de escuadra era:

Primero. La defensa de la autonomía de España.

Segundo. La defensa de la integridad territorial.

Tercero. La seguridad de nuestra posesión continua.

Y cuarto. La eficacia militar de las principales bases navales, así como su influencia sobre los mares próximos á ellas.

Hay que poner atención en las tres primeras afirmaciones, porque precisamente el proyecto de ley las echa por tierra.

Moret, entusiasmado con el discurso de Maura, dice textualmente estas palabras:

«No hay que hacerse ilusiones, lo decía antes el señor Presidente del Consejo de Ministros, yo lo repito ahora; la mayor parte de la opinión no está con nosotros. Decepciones, amarguras, desengaños, falta de fe en los partidos políticos y en los hombres, todo eso hace que no se crea en la regeneración de la Marina, y se tema que esto sea una vez más tirar dinero sin conciencia y sin medida y no hacer nada para el engrandecimiento de la patria».

De modo que Maura y Moret saben que tienen en contra la mayor parte de la opinión, y ¿eso es defender la autonomía de España? ¿Que España se gobierne á sí misma?

Hay dos Españas: la España oficial y la España contribuyente, y aquella gobierna contra la opinión de ésta, pero siendo aquella irresponsable y haciendo pagar á ésta sus disparates.

Lo mismo viene á decir Canalejas con

las siguientes palabras, apoyando también al Sr. Maura:

«¿Estamos ó no conformes? Digo que sí. (*Muy bien*). Y que al estar conformes con esa política, lo estamos con todas sus consecuencias. (*Aplausos*). Si la opinión resistiera, por no conocer bien que eso es capital, por no conocer bien la trascendencia de tales compromisos; si la opinión pública resistiera ese esfuerzo, aquí estamos nosotros, no para resistir á la opinión, pero sí para encauzarla».

Hasta el Sr. Azcárate también se declaró entusiasta del proyecto y dijo:

«¿Quién no puede estar conforme con todo ello? ¿La opinión? ¡Ah! Sobre esto hay que hablar claro...» y no obstante habla obscuro, porque dice que se ha de hacer la escuadra aunque la opinión esté en contra, porque: «El pueblo es bueno para capitán y malo para piloto». También se declaró partidario del proyecto el Sr. Feliu, en nombre del partido carlista, no queriendo ser menos patrioterros que los republicanos, demócratas, liberales y conservadores.

Únicamente Ventosa en nombre de los solidarios y con las palabras más dulces que encontró se declaró contrario.

Yo había de hacer aquella tarde oposición radical al proyecto, pero era tal el entusiasmo de todos los partidos á favor del proyecto, que me aconsejaron los amigos, que para evitar males mayores, callara.

Callé allí; efectivamente, una sola voz no podía obtener nada, pero no puedo callar delante del país que ha de pagar los platos rotos de aquella España oficial.

¿Qué autonomía de España quieren defender aquellos que votan contra la opinión de sus electores?

¿Qué integridad del territorio, aquellos por cuyas culpas los extranjeros se están apoderando de minas, fábricas, ferrocarriles, tranvías, etc., etc.?

¿Qué posesión continua de España por los españoles, aquellos por cuyos malos Gobiernos, lo españoles no pueden vivir en su territorio?

Ellos, los políticos de oficio, son los únicos poseedores del territorio español, y quieren que no se les escape de las manos.

Alemania

Alemania empuja. (Anécdotas de energía). - II. Undiscurso del trono.

Berlín 27 noviembre de 1907.

Aparentemente va á romper esta crónica la solución de continuidad de la serie. Los

Cada año emigran más de cien mil españoles que pierden su dominio de España y su territorio y el derecho de gobernarla. ¿Cuántos más tendrán que emigrar con el aumento de 25 millones del presupuesto?

Maura, al rectificar, dijo, satisfecho de su éxito:

«La fuerza impulsiva para las obras colectivas y nacionales se busca en una superioridad en las determinaciones del espíritu, que es todo abnegación, mientras que la vida económica es la organización de los egoísmos. (*Grandes aplausos en todos los lados de la Cámara*)».

No, Sr. Maura, no es verdad lo que dice; la vida económica y la vida de los que trabajan y pagan no es la organización de los egoísmos, sino que son verdaderamente «las actividades faltas de organización».

La «organización de los egoísmos», es la política, la España oficial, que, tratándose de aumentar el presupuesto en 25 millones, convienen todos los partidos á la vez, por «su» interés de cada uno, convienen todos en entusiasmarse y en aclamar á Maura por su salvador.

Moret también tuvo un párrafo bien desgraciado:

«Dispensadme la forma de lo que voy á decir por esta emoción que siento, diciendo que después de haber oído yo en este debate evocar la imagen del ingenioso Hidalgo de la Mancha y hablarnos de los que pensamos en la grandeza de España, no Quijotes, sino locos debemos apellidarnos: yo quiero recoger para mí esa censura y entrar en el número de los locos».

¡Siempre el quijotismo! Y mucho peor que el quijotismo, porque aquella «locura» es más de apariencia que de realidad; en el fondo dicen, «venga gastar, venga hacer sacrificios», porque paga y se sacrifica la España contribuyente, y cobra y distribuye el presupuesto la España oficial, compuesta de todos los partidos que aplauden.

El quijotismo es más aparente que real; algún Quijote hay entre los políticos en boga, pero si tiene aplausos los tiene porque lleva el presupuesto y aplauden los Sanchos.

No podemos, hoy por hoy, resistir las dilapidaciones de la España oficial; inútil es hacerles entender que convienen más las carreteras, los canales, las repoblaciones de los bosques, las lagunas, y, en general, las cosas agrícolas, que no la Marina; inútil es pedir rebaja de impuestos, porque teniendo como tenemos tan malos administradores, vale más que manejen poco dinero. Nada podemos hacer hoy, sino es unir más y más nuestras fuerzas para adquirir las que se necesitan para imponernos un día á la España oficial.

MANUEL RAVENTÓS

Diputado á Cortes por Valls-Montblanch

Notas internacionales

lectores lo perdonarán en atención al carácter siempre algo anecdótico de mis «Notas» y en atención, sobre todo, á la continuidad espiritual de esta crónica con la anterior y con las siguientes. Hoy quiero presentar un ejemplo palpitante de «cómo Alemania empuja», traduciendo íntegro el Discurso del Trono, leído ayer por el Prin-

cipe de Bülow en su calidad de Presidente del Consejo de Ministros prusiano al abrir el nuevo período de sesiones del Landtag.

«Excelentísimos, nobles y honorables señores de ambas Cámaras del Landtag:

Su Majestad el Emperador y Rey se ha dignado confiarme la apertura del Parlamento de la Monarquía.

La situación financiera del Estado va presentando desde 1906 un aspecto siempre menos favorable. El *superavit* del ejercicio económico de 1906 no bastó para mantener a la altura marcada por la ley el *Fondo disponible* de la administración de ferrocarriles, destinado a compras y construcciones necesarias; es más: para ello fué necesario retirar una cantidad importante del fondo de compensación. En el ejercicio económico corriente, a causa del considerable aumento de los gastos de la administración de ferrocarriles, hay que esperar un *déficit*.

Al mismo tiempo cree el Gobierno necesario continuar sus *atenciones para con los empleados*, prosiguiendo la mejora de sus sueldos, iniciada en el Presupuesto para 1907, y presentar a la aprobación de las Cámaras un proyecto de reforma de las prescripciones sobre sobresueldos para habitación. Para conseguir un aumento proporcionado de los sueldos de los maestros de escuela primaria (Volksschule) presentará el Gobierno un proyecto de enmienda a la Ley de Remuneración de los maestros. En materias eclesiásticas tiene el Gobierno la intención de proponer medidas legislativas con el objeto de mejorar la situación económica de los sacerdotes protestantes y católicos, de acuerdo con las correspondientes Comunidades.

Estas medidas tendrán como consecuencia un aumento permanente de los gastos en más de 100 millones de marcos, cuya procuración ofrece dificultades no pequeñas. El Gobierno de su Majestad presentará, de consiguiente, el proyecto adecuado para la obtención de los fondos necesarios. Al mismo tiempo se ha creído del caso en la preparación del presupuesto de 1908 procurar la economía más estricta en todos los ramos de la Administración, dejando para más tarde todos los aumentos de gastos que no fuesen absolutamente necesarios, en la confianza de que podrán ser atendidos con los rendimientos de las actuales fuentes de ingreso durante los años próximos.

También habrá que acudir (conforme al precedente de 1906) al procedimiento del empréstito con el fin de descargar el presupuesto de los gastos necesarios para adquirir materiales de explotación y aumentar el número de vías en el servicio de ferrocarriles con el objeto de que la instalación ferroviaria se mantenga a la altura correspondiente al extraordinario aumento de la circulación. Además se pedirán considerables cantidades para extender y mejorar la red de ferrocarriles del Estado, así como para la protección de las empresas de ferrocarriles secundarios.

De nuevo será presentado a la consideración del Parlamento el proyecto de Ley sobre «Protección de las Aguas Minerales y Termales de utilidad pública», que quedó pendiente de acuerdo al terminar el anterior período de sesiones.

Aparte de unos pequeños proyectos de reforma de la administración policíaca en algunos distritos, se presentará el Proyecto de «Nueva repartición de los gastos de policía entre Estado y Municipio en los municipios que tienen Administración Real de Policía».

Como muestra el desarrollo de los acontecimientos en las provincias orientales de la Monarquía, no bastan las facultades legales del Gobierno para amparar y robustecer la población alemana en aquellas partes del Reino. El Gobierno se ve por ello obligado a pedir un aumento de sus plenos poderes y presentará en seguida con este objeto sus ya anunciados proyectos

legislativos. El Gobierno está convencido de que no le faltará la eficaz cooperación de ambas Cámaras en una cuestión tan seria de la política nacional.

Por orden de S. M. el Emperador y Rey declaro abierto el Landtag de la Monarquía».

Ya se habrá notado que para nada se citan aquí las relaciones exteriores, el ejército, la marina; esto es competencia del Reichstag, del Parlamento, del Imperio. Mi objeto, al traducir el discurso, no ha sido en ningún modo el poner a discusión las diferentes interesantes materias que en él son tratadas (mala situación financiera como reflejo de la coyuntura económica descendiente, aumento del sueldo de los empleados, derecho de expropiación en las provincias polacas); ello será (sobre todo lo último) objeto de estudio en estas crónicas.

Me contentaría hoy con haber convenido a mis compatriotas de que este Discurso del Trono parece una seca y árida Memoria del secretario de una sociedad por acciones, porque de ello deduciría yo dos consecuencias muy importantes: 1.ª, el carácter alemán, el pensamiento alemán, el estilo alemán no son oscuros, nebulosos, rebuscados, incomprensibles, como pretende el vulgo y aun alguno de mis mejores amigos. (No tiene derecho a llamar obscuro é incomprensible un libro alemán — traducido — el que no cree del caso hacer un pequeño esfuerzo para leerlo y comprenderlo). Y 2.ª, es pueril y ridículo por lo menos pretender, como tantos aun entre los catalanistas, inducir el concepto del Estado de la observación del desgraciado Estado español y pretender que no hay otra esfera de acción, otro horizonte del Estado, otra concepción, otra fuerza, otra eficacia del Estado que la que ellos han visto en España.

Tengamos en cuenta estas conclusiones al entrar a estudiar más concretamente: ¿Cómo Alemania empuja? — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Francia

Sanas desviaciones

En Francia es visible, desde hace ya algún tiempo, un cierto espíritu de resistencia contra las tendencias políticas que durante el pasado siglo ella ha simbolizado, y que ha conseguido implantar en muchos de los Estados europeos; tendencias que en su día y en su origen quizás fueron si no una necesidad, como un mal menor, pero que hoy día han perdido ya toda su razón de oportunismo. El estatismo por sistema, invasor con rigorismo de lógico, de toda suerte de círculos sociales, el individualismo rígido y exclusivo, natural y espontánea consecuencia, ó causa de aquél, el burocratismo progresivo, son todo ello diversas ramas de este árbol político napoleónico, que van ya perdiendo poco a poco su pasada lozanía y verdor, aun en aquellos pueblos que más elementos de fertilidad hallaba en el suelo en que crecía y en la atmósfera étnica que le circundaba.

Ahora mismo en Francia han ocurrido dos ó tres hechos que, de diverso modo, contribuyen a poner de manifiesto aquel estado espiritual de la sociedad a que nos referimos, revelan una salvadora desviación de dichos caracteres dominantes de su psicología colectiva moderna. En una de las sesiones que la Cámara francesa ha dedicado a la discusión del presupuesto de trabajos públicos, se ha ocupado de la importante cuestión de la autonomía de los puertos de comercio; ya en la misma Francia se nota la inferioridad en que se encuentra su comercio, por no tener la suficiente libertad de acción los organismos que han de regularlo ó que contribuyen a promoverlo, uno de cuales organismos ó medios es el servicio de los grandes puer-

tos comerciales. Los puertos de comercio franceses no son como esos alemanes é ingleses, como Brémen, Hambourg, Liverpool, Southampton, en los que las administraciones locales de los mismos proveen a la integridad de gastos de engrandecimiento y sostén, y en cambio el Estado alemán y el inglés se limitan a reconocer aquella amplia autonomía.

Y aunque en último término, Francia se ha decidido, según parece, a seguir también esta vía que fundándose en la realidad conduce seguramente a una incesante integralidad de poder. En aquella sesión de la Cámara francesa a que nos hemos referido, M. Farjon y Brindeau han propuesto confiar en absoluto la administración de los puertos de comercio a una comunidad compuesta de representantes de los intereses mercantiles locales, la que dispondría de un presupuesto autónomo, alimentado de impuestos que hoy percibe el Estado. A esta proposición de reforma radical, el ministro de Trabajos públicos, M. Barthou ha ofrecido en principio su entusiasta protección, no meramente platónica, a cual efecto ha enviado en seguida un ingeniero, a estudiar el régimen del puerto de Génova, para que así pueda implantarse en Francia, de una manera no ideológica sino práctica, un nuevo ordenamiento autónomo de los puertos comerciales, hoy día de tanta trascendencia en el desarrollo de la vida económica moderna.

Otro hecho que, aunque no tenga ninguna relación con el anterior, revela también, como el mismo, cierta nueva orientación del espíritu colectivo francés, es el que ha tenido lugar en el banquete que han celebrado delegados de la Federación nacional de los patronos comerciantes (al detall) y la Federación nacional de sus obreros ó empleados; el Presidente de los últimos, expresó su concepto del sindicalismo que debe estar basado en el acuerdo de intereses comunes, y no en el odio destructor de dicha armonía de intereses. Contra los procedimientos de violencia y de negación a que tan inclinados se han mostrado los socialistas franceses, oponen aquéllos, muchos de ellos también socialistas y todos obreros, un cierto sentido de conservatismo social y de hábitos positivamente constructivos, que sin duda han aprendido de aquellos pueblos, en los que más han progresado en su bienestar los obreros, al mismo tiempo que la sociedad toda, debido a dicho sentimiento de armonía entre los varios elementos de la sociedad, que no se opone en absoluto a cierta vital lucha, entre cada uno de ellos, y que al mismo tiempo resulta fecundadora de positivos mejoramientos colectivos. — JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.

Bélgica

Para el porvenir

Continúan los periódicos dando importancia a la entente belgo-holandesa, y la «Action wallone» abre una enquête sobre el carácter que deba revestir. ¿Económico meramente ó militar? Esto es lo que se discute en las dos naciones. El aglutinante mejor de esta futura y posible unión es, sin duda, el pangermanismo. Holanda, — Bélgica no se ha visto en este caso, — ha logrado salir con bien de sus luchas con Inglaterra y con Francia: solamente Alemania constituye hoy para ella un peligro.

Las relaciones de ambos Gobiernos no pueden ser más cordiales. La emperatriz ha estado recientemente en La Haya, y sin embargo, un grupo de pangermanistas, que tan graves problemas han planteado en Austria, y tanto se han esforzado en dividir los cantones latinos de los germánicos en Suiza, han sembrado asimismo la desconfianza entre los holandeses.

Naturalmente que tales proyectos no trascienden al Parlamento, y menos a la

acción del gabinete alemán; pero no dejan de crear resquemores y suspicacias, manifestadas no ha mucho por M. van Houten, ex ministro y leader del partido liberal.

Este propone, dada la falta de hijos ó hermanos de la reina Guillermina, excluir del trono á los príncipes de la casa de Orange, pero de nacionalidad alemana; y hacerlo aun cuando para ello precisara modificar la vigente constitución, adoptando la forma republicana, con preferencia á un rey ignorante del país y de la lengua. Esta simpatía por la República es una vuelta á las viejas tradiciones del país, que puede considerarse complementadas por el prestigio de la casa de Orange, antes condal, hoy real, que ayudó á crear la actual forma del Estado. Por esto Holanda es más dinástica que monárquica.

Si además contamos con la creciente potencia económica de Alemania, no extrañará lo bien acogida que fué la iniciativa belga de establecer una convención económica, base posible, cuando el tiempo le

haya dado la solidez necesaria de una inteligencia militar y de un total paralelismo político, que haga pesar á estos pueblos entre las demás naciones europeas.

El Congo

Parece que la anexión ha entrado en una fase definitiva. M. Trooz, Presidente del Consejo, dejó el día 5 sobre la mesa del Parlamento el tratado de cesión del Congo. Se asegura que el pasivo de la colonia está largamente compensado por los valores en cartera, y que los dominios reales vendrán sometidos á las disposiciones y reglamentos generales aun cuando sea una explotación aparte.

Si la cuestión se plantea en estos términos será fácil encontrar una fórmula de aceptación entre los partidos de gobierno. Lo único que hace recelar es el silencio con que M. Trooz acompañó la entrega del tratado. Como sea, la curiosidad pública será próximamente satisfecha. —R.

La América latina

Más del Río de la Plata

Continúo hoy con la segunda parte del interesante trabajo del ingeniero geógrafo uruguayo, don José Llambias de Olívar, relativo á la naturaleza y determinación geográfica del caudal de agua que separa las dos costas de la Argentina y del Uruguay, ó sea el río de la Plata.

Estas observaciones científicas tienden á determinar cuál ha de ser el límite geográfico divisorio del río entre las dos naciones ribereñas, después de haberse aclarado en el número anterior que parte de ese caudal de agua puede considerarse incuestionablemente como río, y que otra parte tiene los caracteres de golfo, cuyo régimen marítimo ó fluvial no puede aun definirse con precisión.

He aquí los apuntes que sobre ese extremo nos ha proporcionado el ilustrado geógrafo de Montevideo:

«¿Cuál es el límite natural ó geográfico entre las dos riberas de un río?

Algunos opinan que el límite natural ó geográfico debe ser una línea media del río, equidistante de sus riberas, de manera que quede la mitad de la superficie del río para cada nación ribereña.

Respetamos esa opinión, y creemos que puede ser una solución conveniente entre dos naciones para dirimir cuestiones desde el punto de vista jurídico, además de que esa línea coincide algunas veces con el límite verdaderamente geográfico. Pero un río no es un arroyo, ni una cañada, ni una zanja, que sirva para dividir dos propiedades contiguas. Desde el punto de vista geográfico esta solución no puede ser admitida.

Otros quieren determinar el límite, siguiendo la línea del *thalweg* del río, considerando á éste como las cumbres invertidas de una cordillera, de modo que si en las montañas los límites de división de dos naciones son los puntos más altos, en los ríos el límite debe ser la línea de los puntos más bajos.

También respetamos esa opinión; pero un río no es un valle ni una montaña invertida; y si muchas veces el *thalweg* coincide con la línea que pasa por el centro del río, otras veces no sucede así, y

hasta existen casos en que no sería fácil precisar cuál es en un río su verdadero *thalweg*, como ocurre en el Plata.

¿Entonces cuál debe ser el principio que debe regir, para determinar dicho límite geográfico?

Para nosotros un río es un caudal de agua más ó menos grande puesto en movimiento desde las partes más elevadas hacia las más bajas. Pero el movimiento de dichas aguas no se efectúa con la misma velocidad en toda su extensión, sino que es más rápido en la parte central de la corriente y menos rápida en las partes laterales. Y ese caudal de agua en movimiento, debido á la rotación de la tierra, obedece á la ley de Ferrel, es decir, que en el hemisferio Norte se desvía constantemente hacia la derecha y en el hemisferio Sur hacia la izquierda; y como es el agua del río la que va formando lentamente el *thalweg* por el desgaste que efectúa en el fondo y en los costados del cauce, resulta que el *thalweg* rara vez ocupa la línea equidistante de las barrancas de un río, sino que siempre estará más cerca de la ribera izquierda del río en el hemisferio Sur y más cerca de la ribera derecha en el hemisferio Norte.

Esta ley se cumple naturalmente en toda la República del Uruguay, desde los arroyos más pequeños hasta los ríos más grandes, y en especial en el Uruguay que debido á la naturaleza del fondo ha exagerado ese movimiento desviatorio, de tal modo que el *thalweg* pasa en algunos puntos á unas decenas de metros de la costa oriental.

Ahora bien, ¿cuál debe ser la zona más importante del río? Sin duda la zona que lleve mayor caudal de agua. Por regla general dicha zona coincide con la línea más profunda del río, ó del *thalweg*, pues se comprende que la parte más inferior del río debe recibir más agua, y que este gran caudal de agua corriente por los puntos más bajos debe hacerlo con mayor velocidad. Pero la regla no es absoluta; la zona que lleva el mayor caudal de agua no coincide á veces con la línea más profunda, según ocurre en el Río de la Plata.

Es decir, pues, que siendo la zona que lleva mayor caudal de agua la zona más importante, el límite geográfico del río debe pasar por el medio de dicha zona, dejando las dos mitades para cada una de las naciones ribereñas.

Aplicando ahora este razonamiento al caso del Río de la Plata, ¿cuál será el límite geográfico ó natural entre las dos costas del Uruguay y de la Argentina?

Bajando por el río Uruguay las aguas de éste se encuentran con las aguas del Paraná bajo un ángulo casi recto; y como el caudal de agua arrastrado por el Paraná es mayor que el llevado por el Uruguay, resulta que las aguas de éste son rechazadas hacia la costa oriental; bifurcándose esos caudales reunidos en dos ramas al llegar á la isla de Martín García, pasando una rama, la más profunda, por la costa del Uruguay, y la otra, entre la isla de Martín García y la costa Argentina.

¿Cuál de esas dos ramas es la más importante?

Según el principio que venimos desarrollando, el ramal que transporte mayor cantidad de agua. Determinese un buen perfil entre la isla Martín García y las dos costas oriental y argentina; calcúlese el caudal de agua que lleva cada uno de los dos brazos, y entonces se tendrá resuelto el problema.

Hay muchas probabilidades de que el mayor caudal de agua es el que pasa entre la isla de Martín García y la costa Argentina, y que éste es el brazo más importante del río á pesar de que el otro brazo sea más profundo. Según esto, para nosotros el verdadero *thalweg* del río, ó camino del río, no sería el canal más profundo, sino el canal más ancho; pues este es el que lleva mayor caudal de agua y, por otra parte, la mayor profundidad del canal del Infierno es más aparente que real.

En efecto, para darse una idea exacta de la diferencia de nivel entre los dos canales, tómese la distancia de 10 ó 20 kilómetros que hay desde la bifurcación de los dos brazos, antes de llegar á la isla, hasta el punto de reunión de esos dos brazos después de la isla de Martín García. Resulta su promedio con un desnivel de dos metros, ó una braza más ó menos. Se ve entonces que la proporción es la misma que si en una distancia de dos metros hubiera un desnivel de dos décimos de milímetro. ¡He ahí la línea que se querría considerar como *thalweg* del Río de la Plata!

Pero hay más todavía. Ese brazo más profundo no puede considerarse como *thalweg* de ningún modo, porque es sencillamente un gran pozo longitudinal situado en el fondo de esa parte del Río de la Plata.

Para darse cuenta de esto, basta suponer que el nivel del agua en el Río de la Plata bajara unas seis brazas. Entonces veríamos que, desde el brazo Sur que sale del Paraná, pasando luego por el Sur de la isla de Martín García, el fondo del río se presentaría como un gran camino aproximadamente llano, y en cambio pasando por el canal del Infierno se encontraría una gran laguna de dos metros de profundidad más ó menos, que terminaría en el punto de reunión de los dos canales que costean la isla de Martín García.

Ese pequeño aumento de profundidad momentánea que toma en el canal ese

brazo del río, se debe probablemente á que entre la costa oriental y la isla, la corriente no puede pasar con facilidad tal vez por la estrechez del canal, y á que no pudiendo desgastarlo en sus partes laterales lo desgasta en su lecho. Pasada esa angostura, recobra su fisonomía primitiva.

Pero entonces esta corriente se encuentra á su vez con la costa de la Colonia, y al chocar en ella se refleja, desviándose en gran parte hacia el Sur y formando dos nuevos brazos subfluviales; salvando su mayor brazo el banco de Ortiz por el lado Sur por el canal del medio, mientras que la corriente menor toma hacia el costado Norte del mismo banco dando lugar al canal del Norte. Entre estas dos corrientes no hay duda de ninguna especie que la corriente mayor es la que pasa al Sur del gran banco de Ortiz, por los dos canales del medio y del Sur, y que el *thalweg* es también más profundo en aquel canal que en el del Norte, hasta encontrarse con las aguas del Océano, con las cuales se mezcla hasta unas cuantas millas, cuando desemboca en lo que podríamos llamar el Golfo del Plata.

Resumiendo tendríamos que el límite geográfico ó fluvial del Río de la Plata entre las dos naciones ribereñas; sería el siguiente: punto de confluencia de las

aguas del Paraná y del Uruguay; canal del Sur al Oeste de la isla de Martín García; línea sinuosa que se acercaría bastante á la costa oriental, pasando por el Sud de Farallón y entraría en el canal del medio al Sur del gran banco de Ortiz, cuya línea se acercaría más á la costa argentina que á la oriental hasta llegar al golfo del Plata. Con lo cual se ve bien que, desde cualquier punto que se mire la cuestión, la isla de Martín García sería siempre bien oriental.

Se comprende, sin embargo, que, siendo el límite estrictamente geográfico una línea tan sinuosa y tan irregular, llegando en ciertos casos, como pasa en el Uruguay, hasta tan cerca de una de las riberas, no coincida ó pueda no coincidir, el límite geográfico con el límite jurídico; de donde se explica el interés de las naciones en considerar como límite divisorio la línea equidistante entre las dos riberas en las mínimas crecientes, que no presenta mayores dificultades en su trazado comparada con la determinación del verdadero *thalweg* ó del verdadero límite geográfico del río.»

Para dar por terminado este asunto de enorme trascendencia falta conocer el convenio celebrado entre los Gobiernos argentino y oriental, que tiene anunciado el telégrafo.

BLANDENGUE

La Semana

Política

Sobre una supuesta actitud Dice un diario de Barcelona, que presume de bien informado, en su edición del 9 del corriente y en una larga información telegráfica de Madrid, dando cuenta de los propósitos del Jefe del Gobierno:

«Reanudadas las sesiones, el Presidente trabajará, casi con afán, para que la ley de administración local se apruebe, y aunque no se hace muchas ilusiones respecto á la sinceridad de los ofrecimientos de algunas minorías, confía en publicar en abril el proyecto ahora objeto de tantas discusiones.

Entonces declarará terminada la primera legislatura, para celebrar durante el interregno las elecciones municipales; y puede asegurarse que, si allí llegamos, entonces la crisis grande será un hecho, *no teniendo nada de extraño que algunos elementos más principales de la Solidaridad Catalana entrasen, previo solemne reconocimiento de la legalidad vigente, á formar parte integrante del Gobierno, que tendría por misión principal implantar el nuevo régimen que ha de dar orientaciones nuevas á la vida municipal.*»

Lo subrayado es obra nuestra. Lo hemos hecho, ex profeso porque en realidad, de ser ciertas, revisten suma importancia las palabras transcritas, y no porque creamos nosotros que ellas significan abdicación de alguno de los principios sustentados por los prohombres de Solidaridad; por el contrario les damos importancia, porque compulsándolas con las noticias que referente á la discusión del proyecto de Administración local llegan de la Corte, dan como resultado que quien cede y abre brecha en sus posiciones es el Gobierno que afortunadamente parece empieza á ver claro en el trascendental problema.

Claro está que sentado este hecho, no tiene nada de particular que la minoría solidaria haga ofrecimiento al Gobierno de dejar pasar sin grandes tropiezos el pro-

yecto cuando se discuta su articulado en plenas Cortes. Porque si la gran obra sale hecha de la amigable discusión que los prohombres políticos están realizando y satisface el mayor número posible de las aspiraciones contenidas en el Programa del Tívoli; si lo esencial que pide Solidaridad se ha incluido en el proyecto y es aceptado por el Gobierno, ¿á qué vendría una ruda oposición, que podría satisfacer á las que disfrutan con los cambios de situaciones políticas, pero que para el país español no representaría en definitiva otra cosa que un nuevo retroceso, precursor quizá de un nuevo estancamiento, que nos colocaría, si ahora vamos un siglo á la zaga de los grandes pueblos, á una distancia tal, que las generaciones venideras no podrían acortar jamás?

Hechas estas consideraciones y razonando fría y serenamente, ¿quién osará calificar de ambicioso, de hombre de ideales mezquinos al que tales ofrecimientos haya hecho (hablamos en el terreno de las suposiciones), á un Gobierno, presidado quien lo presida, sea liberal ó conservador, sea monárquico ó deje de serlo? ¿Es que la prosperidad de los pueblos debe supeditarse á los ideales particulares, precisamente en este siglo, cuando las grandes ideas colectivas triunfan, poniendo en evidencia el grave error que el exagerado individualismo, triunfador en tiempos no lejanos, aun representa?

¿Pues qué; no lo vemos nosotros en nuestra Cataluña, en nuestra Barcelona, en nuestro Ayuntamiento; que cuando se han unido todos los regidores, poniendo por sobre sus ideales políticos el amor á la tierra que representan, han forjado las grandes ideas, engendradoras de proyectos felices, unos realizados, ya como la Exposición Universal de 1888, otras en vías de próxima realización en estos momentos de viril actividad, como la Reforma, que nos hace ver en ensueños bellos, la ciudad futura, civil en todos los órdenes de la vida?

Y si esto es así, como no puede menos

de reconocerse, ¿por qué razón hemos de oponernos á que en un orden más general se unan todos los que se vean impelidos á realizar la obra regeneradora de España, ya sea por miedo (que eso es lo que parece induce á Moret y Canalejas á no oponerse á la labor de Maura y los solidarios), ya sea porque les anima la buena intención, como parece sucede con el Sr. Maura, ya sea para cumplir con los altos fines que se impusieron al aceptar el cargo de representantes de Cataluña, que es lo que les pasa á los representantes solidarios?

Es más: es preciso ser oportuno y no desaprovechar las ocasiones. Y en la actualidad si Cataluña sabe aprovecharse de la influencia que indudablemente ejerce en las esferas políticas, subirá un peldaño más de la escalera del progreso, que es, en definitiva lo que se propone, como pueblo vivo que es.

Claro está que esto nos llevaría suavemente á la conclusión de no encontrar espeluznante la frase final que subrayamos y que dice así: «*no teniendo nada de extraño que algunos elementos más principales de la Solidaridad entrasen, previo solemne reconocimiento de la legalidad vigente, á formar parte integrante del Gobierno, que tendría por misión principal implantar el nuevo régimen que ha de dar orientaciones nuevas á la vida municipal.*»

Supongamos expresión fiel de la verdad estas palabras. ¿Qué significarían? Demostrado el hecho de que los prohombres solidarios no han cedido ni cederán un ápice en lo esencial de sus creencias, vendrían á ser la declaración más evidente de que la España muerta deja paso á la España viva para implantar el *nuevo régimen*. Es decir, para realizar la revolución transformadora del actual estado de cosas y colocarlas de nuevo en su natural estado, para que *naturalmente*, sin violencia alguna, cumplan el fin que la Providencia les tiene asignado en el concierto universal.

Si llegaba, pues, el día feliz para Cataluña de tener que formarse un gabinete de concentración y era llamada nuestra tierra á dar dirección en una ú otra forma al mismo ¿habría quién se atreviera en nombre de algún *grande ideal* á oponerse á ello?

En buena hora que dentro de los ideales particulares cada cual luche por el triunfo de los suyos. Pero no descuidemos que el momento es decisivo y suena la hora de Cataluña. Seamos hombres. — J. PARDO Y WEHRLE.

Cuadros

La sala Hoyos No cabe duda; es un poco tarde para hablaros de la exposición Fuster organizada y clausurada ya en la sala Hoyos. Pero, ¿qué queréis? Hay que disculpar al provinciano que llegó no hace mucho con el alma sujeta todavía al ritmo de un pueblo quieto. La impresión de cada cuadro anda ya algo borrosa. No así la del conjunto, la impresión total de todas ellas. Para hablar de cada lienzo es ya demasiado tarde. Para hablar del autor esta es la hora más conveniente tal vez.

Juan Fuster, un pintor de Mallorca — ¡soñad con valles de naranjos y montañas doradas! — tuvo unos comienzos absolutamente anodinos. Años y más años trabajó en una labor ingrata, sin visión propia, sin personalidad alguna. Después — bajo la influencia de Rusiñol, uno de los creadores del paisaje lírico de Mallorca — cambió de rumbo, despertó y llegó casi hasta el plagio, seducido por el encanto inesperado de los jardines rusiñolescos. Aquella influencia, como todas las influencias en el arte, no pasó de la superficie, de una aproximación á la técnica, á la elección de asuntos, y al modo de encuadrar el natural. El espíritu del discípulo rondaba sin lograr penetrar en los secretos

donde el gran artista guarda la gracia original de su sentir. Pero aquella influencia evidente era también una inquietud: el mejor indicio en quien no ha renunciado a aprender. El pintor no estaba contento de sí.

Y Fuster ha descubierto, por último, algo suyo ó algo sentido y expresado por cuenta propia. En la exposición de la casa Hoyos no persiste tan absoluta la influencia de Rusiñol. Se advierte también — y esto es lo que importa — cómo esa influencia ha depurado el gusto del pintor al tratar asuntos que el maestro no ha pintado y, por consiguiente, no le ha resuelto pictóricamente antes. El «Ramat d'indiots blancs» — para mí el mejor cuadro de toda la exposición — es la mejor prueba de esa depuración y de esa fase última más personal en Fuster.

Ya sé yo que entre sus cuadros se pueden citar algunas equivocaciones patentes; ya sé que expone paisajes bien sazosos, muy florecidos y con vistas al comprador. Está bien. ¿Pero á qué hablar de ellos? Fuster es un profesional, vive de su arte, tiene allá en Mallorca su casa, sus hijos.

Salón Parés El mayor reparo que se le puede hacer á Federico Beltrán es el de usar una coloración única. ¿En qué cuadro — ¿de Corot? — he visto yo esa coloración cárdena en que el carmín y los ocres toman en sus tonos claros el color rancio y marfileño de un retrato de abuela? He aquí un pintor de instinto artístico no vulgar; víctima de un «parti pris». La primera impresión de sus cuadros atrae de pronto. Después, observados los lienzos, recordadas otras pinturas ya vistas anteriormente, el espectador se marcha no muy satisfecho. Las bengalas y los farolillos de Graner arden aún.

Yo no creo que los aciertos del Sr. Beltrán se encuentren entre sus retratos. Más bien los buscaría en sus notas de color, en ciertas armonías de sus cuadros más diminutos. En estos quizá se descubre lo que el pintor puede llegar á ser.

Y al salir del salón tropezáis con una testa de Brull. ¡Una sorpresa y un contento para los que celebramos el triunfo de los demás! Es la testa de una niña pálida, encontrada sin duda en un cuadro de miseria en cualquier rincón de la Barcelona pobre. Ni exageraciones de dibujos ni acaramelamientos de color. Nada. La vida misma en unos ojos que interrogan, en una carne triste que el pincel parece haber copiado sobriamente en un solo aliento y en un solo impulso de piedad. — M. SARMIENTO

Música

El tenor Anselmi. La afición de los barceloneses á la ópera ha girado durante la última semana alrededor del cantante Antonio José Anselmi, joven tenor que en los primeros años de su carrera ha logrado ya un renombre universal. Hoy es Anselmi en los albores de su juventud uno de los tenores que ven su nombre en letras de gas á las puertas de los grandes coliseos, que coticizan su voz á tantos miles de francos, y que tienen aún poder alguna que otra vez para hacer subir los precios de las localidades. No se llega á escalar tales alturas con tal rapidez sin tener un cierto talento.

Anselmi ha demostrado que lo posee ante el brillante público de nuestro Gran Teatro, interpretando los primeros papeles masculinos en la ópera *Mandón*, cuya música ha sido calificada de elegante por la crítica (por calificarla de algo), y en la ópera *Tosca* á quien no creemos que nadie haya calificado de nada, sino al contrario, descalificado.

Si hubiéramos de dar nuestro voto sobre cuál de los dos personajes interpreta mejor Anselmi, nos inclinariamos al protagonista de Prevost, antes que al de Sardou. Esto sólo en cuanto á la interpretación del personaje dramático, si bien se reconoce á la legua que no es este el fuerte del celebrad tenor, sino más bien el arte de la emisión y porte de la voz que domina á las mil maravillas, arte que se trasluce en el partido que sabe sacar de su órgano vocal, á pesar del timbre no muy argentino y de la cantidad insuficiente para dominar constantemente al público de un teatro de tan colosales dimensiones como nuestro Liceo. Aun así, Anselmi suspende y maravilla oyéndole afinar los momentos más difíciles, abrir y sostener cualquier nota con brillantez no superada, pasar con pasmosa facilidad del natural al falsete y viceversa, produciendo en nuestro aristocrático y distinguido público una sensación (no emoción) semejante á la que obtiene ante un público sencillo de entoldado y de fiesta mayor un hábil concertista de flautín al desglosar las variaciones del *Carnaval de Venecia*. Siempre, como es natural, salvando la distancia del mayor interés que tiene la voz humana sobre cualquier instrumento, distancia que se refleja en parte en la distinta categoría social de los dos públicos mencionados.

Si nuestros lectores estuviesen avezados á una crítica más documentada que la nuestra, podrían enterarse de algunos detalles de cierto interés en la existencia del tenor Anselmi; sabrían, por ejemplo, cómo sus padres fueron excelentes actores, cómo un buen número de otros ascendentes suyos estuvieron dedicados al arte, cómo nació en el joven artista su vocación, con quién estudió, dónde obtuvo sus primeros éxitos, qué edad tiene, y qué cantidad hay escrita en los recibos que presenta á las empresas; pero de todo ello pueden pasarse perfectamente quienes por cuestiones artísticas se interesan como nosotros, que somos de estos últimos, podríamos pasarnos sin asistir á las representaciones de ciertas óperas del repertorio del tan celebrado tenor, á las que sólo una curiosidad, hasta cierto punto malsana, nos arrastra.

Con la figura del tenor Anselmi se ha cruzado en esta primera etapa de la temporada del Liceo otra figura, realmente interesante: la del maestro Kaehler, de quien hemos tenido ya la satisfacción de hablar en nuestra última crónica. Ellas se nos aparecen como dos polos opuestos en la esfera del arte, como dos símbolos: el de un arte musical que va hacia el ocaso, y el de un Arte (con mayúscula) que se yergue esplendoroso por encima de las vetustas ruinas de la ópera italiana.

No todas las situaciones en el arte, en la política, en las formas de civilismo, se suceden unas á otras rudamente, ni asoma una de ellas la cabeza sobre la completa destrucción de la anterior; hay, más que sucesión en un momento determinado, verdadera superposición de dos ó más estados ó modos de sentir colectivos, caminando hacia un fin, tangentes en un círculo más próximo en unos que en otros á dicho fin; y aún presentándose en ciertos estados que puedan parecer definitivas supervivencias de aquellos que creíamos para siempre inscritos en los registros mortuorios.

Considerando las situaciones actuales bajo este aspecto, domina siempre en ellas un estado de lucha ó de transición, en el que, no obstante, se dibujan á menudo de un modo más marcado dos tendencias, dos ideales con valor representativo de todos los sentimientos que se agitan en un momento de la vida de la humanidad.

Así vemos representado el momento actual del teatro lírico entre nosotros por los aplausos prodigados, hoy al uno, mañana al otro, de las dos figuras musicales que han llenado la atención de Barcelona durante estas dos últimas semanas.

Quienes recuerdan con delectación los éxitos portentosos de Massini en *Fra Diavolo*, de Gayarre en *La Favorita*, de Stagno en el *Roberto*, de Giraltoni en *Maria di Rohan*, de la Patti en la *Lucia*, de la Volpini en *La Traviata* ó de la Caccia en *Don Pasquale*, no pueden menos que ver en el joven tenor Anselmi la resurrección de aquel arte que llenó de alegría la plácida existencia de nuestros setentones. En cambio, la juventud que nace á la vida de un arte nuevo contempla hoy en la venerable figura del maestro Kaehler un símbolo del predominio en la escena moderna de aquel momento, que responde en la actualidad á la tradición y á la evolución constante del arte musical, de aquel arte cuyas producciones son algo más que un informe conglomerado de duos, romanzas y concertantes, intercalados, entre momentos anodinos como hechos á propósito para echar un parrafito y pasear la mirada con impunidad al rededor de la sala de espectáculos, brillante, deslumbradora, incitante.

E. VALLÉS

Teatros

Nido de Águilas El señor Linares Rivas ha concebido una comedia en el aire. Cuando se ha dado cuenta de que su castillo no tocaba en el suelo, lo ha querido sustentar con ingeniosidades y con frasecicas. Y el sustentamiento al paso de la vida se ha venido al suelo, como los puentes de la Compañía del Norte. Este es el fundamental defecto de la obra del señor Linares. No es obra. Hay ó quiere haber una apariencia; pero todo, además de estar en primer término como en los dibujos de los niños, está esfumado y desfigurado. En el primer acto el autor se empeña en querernos demostrar que sin acción puede hacerse obra dramática, y en el segundo se obstina en demostrarnos que pueden resolverse y terminarse cosas que no existen.

Estas dos demostraciones las hace el autor con muy mala fortuna y con muy poca gracia.

Su comedia — en la que sólo hay una escena habilidosa y bella — es un tejido burdo. Entre la urdimbre asoman los dedos sucios...

Tiene esta obra un viejo vicio del teatro, la ñoñería. Además de que el asunto es de una vejez envidiable. El mismo autor lo ha desarrollado otras veces.

En fin, yo creo que al señor Linares Rivas Astray le hubiera salido mejor su obra si hubiese prescindido de las águilas...

Porque *Nido de Águilas* es una *urraquería* descubierta... — R. M.

Gacetilla

Nuestro distinguido colaborador, señor Ribera y Rovira, ha recibido de Portugal por su notable estudio publicado en el número 9 de nuestra Revista, con el título de *La crisis de la Monarquía portuguesa*, muchas felicitaciones de altas individualidades en la política y en el mundo artístico. Una de las principales es la del *Comité Catalanophilos Portugueses*, que dice así:

«Lisboa, 6. — Catalano Filos felicitam bello artigo. — Borges.»

El telegrama viene firmado por uno de los Secretarios de dicho patriótico *Comité*, entidad dedicada á estrechar los lazos de fraternidad entre Portugal y Cataluña. Fue fundado el *Comité* por nuestro querido amigo, cuando últimamente fué á Lisboa, y lo constituyen las más eminentes personalidades de las letras lusitanas. Basta ver los nombres del consejo directivo:

Presidente: el sabio Dr. Theophilo Braga.
Vicepresidente 1.º: el insigne hombre de ciencia el general Schiappa Monteiro.

Vicepresidente 2.º: el notable profesor Agostinho Fortes.

Secretario 1.º: el eminente matemático Antonio Cabreira.

Secretario 2.º: el culto periodista Julio Borges.

Vocales: todos los directores de los diarios portugueses y además personajes como el Dr. Alfonso López Vieira, el excelso poeta, y jóvenes animosos, como Antonio Ferrão,

Silva Reigoso, Dagoberto Guedes, Severo Portela, Eduardo Coelho y otros.

Por nuestra parte, felicitamos también a nuestro distinguido colaborador, Ribera y Rovira, por su trascendental trabajo, que le proporcionó fuerte ovación al ser leído más tarde en el *Centre Nacionalista Republicà*.

Opiniones ajenas

Respuesta á Eugenio d'Ors

Amigo *Xenius*: Hay algunos días especialmente buenos en la vida; por ejemplo, el día en que hemos podido hacerle á alguien una limosna de felicidad; aquel en que nos llega el recuerdo cordial de un amigo; aquel otro en que se nos revela un nuevo enemigo ó en que nos viene la noticia de haber merecido la antipatía, también cordial, de alguien que, como el Sr. D. Pío Baroja, al otorgarnos este amarillo y esquinado sentimiento, nos da con él lo mejor de su espíritu. Porque convendrá usted conmigo en que sería cosa triste y lamentable inspirar siquiera un leve sentimiento de benevolencia á quien fatalmente odia ó desdeña todo lo que en este mundo, al que Hawthorne llamó *bright and comfortable*, estamos inclinados á amar ó admirar la generalidad de los mortales, aun siendo muy poetas.

Por eso la carta de usted, que *España Nueva* ha tenido la amabilidad de hacerme leer, me ha proporcionado una felicidad doble: el apretón de manos de usted, que aun traía calor de corazón, perfume de París y frescura de brisa normanda, y el interior deleite, evocado por él, de recordar que le soy antipático á D. Pío Baroja, espíritu selecto, ¿quién lo duda? mas tan atormentado por el fantasma patológico, que va por el mundo con los ojos bajos, buscando llagas para imágenes y lepras á que comparar las mismas sombras de las hojas de parrá en las paredes blancas; sombras que algunos poetas optimistas hemos tenido la sensualidad caprichosa de comparar á blondas sobre frentes ó cosa por el estilo.

No haga usted caso, amigo, de juicios fermentados en cerebros hoscos; todo adjetivo, aun sustantivado, tiene una amable interpretación posible; todo está en acertar la sonrisa con que se debe oír. Judío fué Cristo, si fué vaseo Loyola... y «más vale Dios que sus santos». Y si vamos al terreno de la prosa bella, tan interesante para los que tenemos buen oído, *judaizante* es una palabra simpática, con su sonora terminación de participio activo y la majestad indudable de su inicial, seguida de esa *u* que la humaniza, de ese dulce *dai*, en que el morisco diptongo evoca noches de oasis ó de Alhambra. ¡Judaizante! Sí, calificativo halagador, mucho más cuando se ha ganado por el fantástico crimen de traducir á un admirable poeta catalán, que tiene perfil semita.

¡Y aun se lamenta usted, amigo mío, de que los intelectuales de por acá no queramos honrar á Churriguera! ¿Cabe mayor churriguismo que esta perpetua dislocación y este inagotable retorcimiento que se hace padecer á verdades y hechos para convertirlos á viva fuerza

en argumentos de combate? ¿Es mayor hazaña arquitectónica cobijar una portada de hospicio bajo un dosel de piedra, que traer por los cabellos toda una teoría etnográfica para apoyo de una afirmación caprichosa? Puede que no admiremos lo bastante al «arquitecto maldito», pero le vivimos y la adaptación de una actividad espiritual al molde de otro espíritu es la mayor prueba de amor que puede darse. Brindo á usted esta chispa de observación para su *Glosario*, cuyo primer tomo, pulcro, noucentista y urbano, ha venido á visitarnos con tan graciosa cortesanía. Releyendo las más correctas de sus páginas nos hemos permitido emocionarnos con toda arbitrariedad, no sé si al recuerdo de los plátanos de las Tullerías ó al eco en la falena de una canción popular catalana: no hay página blanca ni renglón negro donde el alma no forje sus mitologías.

Me alegro infinito (por usted) de que esté usted en París; yo quisiera estar en China ó en la Luna á la hora presente. Porque Madrid está insufrible á fuerza de estrenos y de peleas pseudocatalanistas. Y temo que, entre políticas y literaturas, me lleguen á amargar el ánimo y á convertirme en un Baroja hurao y melenudo. ¡No, no! Ante todo, las uñas limpias y el estilo claro. ¡Viva el agua del «Pozo de David»! por no salir de nuestra Sión, ya que tan maravillosamente han tenido á bien instalarnos bajo los cedros de la Tierra prometida.

Ya sé que Madrid le es á usted simpático, como á todos los catalanes de espíritu que han pasado por él, y á usted y á los demás se lo agradezco, á fuer de madrileño; esta nuestra villa es como una morena feucha, pero con buenos ojos, y tan alegre, que sabe con su risa hasta hacernos llorar cuando así le conviene. Aquí acostumbramos á murmurar de ella, porque anda mal peinada y se lava la cara con cierto descuido filosófico; pero á ustedes, los espíritus urbanos, y, como imperialistas, amantes de toda disciplina, ha de servirles indudablemente de descanso intelectual este continuo quebrantamiento de todas las leyes urbanas y esta cordialidad *golfa*, que abre los brazos á todo recién venido, si trae cara de inteligente. Barcelona, *noya* formal y hacendosa, algunas veces debe suspirar con cierta melancolía, en el orgullo de su europeización, al pensar en los guiños picarescos de su hermana la loca, que tan bien sabe engatusar á los catalanes; y Madrid, si las políticas y banderías la dejasen, tendría mucho gusto en estar orgullosa de su hermana formal, aunque de cuando en cuando la compadeciese por lo mucho que se afana «para lo poco que hemos de vivir en el mundo». Perdón por la mitología.

Yo prometo, y con ello me honro, proclamar por cafés, cervecerías y salongi-

llos, ese amor á Madrid que usted confiesa; amor de artista, que usted refugia, buscándole disculpa, en la sombra de un pasado galante. No se disculpe usted nunca de amar, y crea que cuando un ser (hombre, mujer, ciudad ó ruina) nos inspira el actualísimo sentimiento del amor, es porque posee cualidades *actuales*, dignas de inspirarlo. Ya lo es, y no pequeña, el saber y poder conservar unos pocos rincones donde trasciende á Historia legítimamente; yo, siempre que pienso en Barcelona, me acuerdo de las gárgolas de su Catedral vieja.

G. MARTÍNEZ SIERRA

¿Contra España ó contra el régimen?

Al lector

Lector: Si no simpatizas con Cataluña y, por añadidura, reniegas del catalanismo, no sigas; el que esto escribe, madrileño y vecino de Madrid, no sólo ama profundamente á esa región de España, sino que admira á los catalanistas.

Partida de nacimiento

Decía Lutero que el teatro no debía condenarse porque en él se digan palabras indecorosas y se ofrezcan á los ojos escenas voluptuosas, *porque en ese caso sería menester hacer lo mismo con la Biblia*. No condenemos á los catalanes que censuran ciertas cosas de España, porque, si somos justos, nos vemos obligados á condenar la *Biblia* de nuestro uso. *Nuestra Biblia* es el *Diario de las Sesiones de Cortes*, en cuyas páginas, y con ocasión de los debates sobre el último desastre, todo lo español quedó maltrecho por boca de los nacidos en España: Instituciones, Gobierno, Ejército, Marina, Prensa, Pueblo... Y cristalizó la frase de un cuento remozado por Montero Ríos: *¡Todos matamos á Meco!* Mas por si esa *nuestra Biblia* no satisfacía enteramente á los españoles, Unamuno y Joaquín Costa le pusieron un *Apendice*. Dijo el primero: «¡Aquí no hay más que mucha cobardía!»; y dijo el segundo: «¡Somos un país de eunucos!» Tal es *nuestra Biblia*, «edición completa», que recita desde la portada al colofón, sin condenarse, cualquier español no catalán: ahora, si es catalán... ¡el recitado de un sólo versículo le vale al recitante el oprobioso título de *separatista!* Aquí, pues, el pecado no está en las ideas (que jamás tuvieron patria), sino en la partida de nacimiento.

Y por si se presenta un nuevo Meco que tenga que morir, debemos desde ahora alistarnos los que no queramos tener en esa nueva desgracia la más pequeña responsabilidad.

La ignorancia

«Hay tres clases de ignorancia (ha dicho Duclos): 1.ª, la de no saber nada; 2.ª, saber mal lo que se ha aprendido; 3.ª, saber otra cosa de la que se debe saber». ¿De cuántos españoles, en vísperas del desastre colonial, pudo decirse que no se hallaban comprendidos en una de esas tres agrupaciones? De muy pocos. Y el más ilustre de todos ellos, el sabio y venerable Pí y Margall, fué mirado de reojo y hasta tildado de «filibustero». Y cuando Cuba, Puerto Rico y Filipinas desaparecieron para siempre del mapa político de España... ¡oh!, entonces se proclamó unánimemente que Pí y Margall había predicho, con exactitud matemática, lo que iba á ocurrir. Resucitémosle y pongámosle haciendo la causa de los catalanes, y se ofrecerá el estupendo milagro de que los mismos que confiesan que acertó en lo del problema colonial, es un «separatista» en lo que toca á Cataluña. Por nosotros

no pasan los años: la lección de 1898, como si no...

Ultramarinos y catalanistas

Pero, ¿qué tienen que ver las que fueron provincias ultramarinas españolas con la región catalana? — ¡Ah! ¿Pero es que hay quien formule esta pregunta? — Aquellas provincias mantenían una aspiración y Cataluña la mantiene asimismo, y cuando un pueblo hace de una aspiración una profesión de fe, el porvenir de ese pueblo debe inspirar cuidado a los que tienen la responsabilidad de su gobierno. Y tanto como los gobernantes deben preocuparse los ciudadanos de las demás regiones de la nación a que ese pueblo pertenece. Pero lo malo es que, lejos de poner los no catalanes frente a la aspiración de los catalanes otra aspiración gemela, aquéllos no la tienen ni quieren tenerla, y en cambio rechazan airadamente la de Cataluña, sin caer en la cuenta (ó cayendo) de que a los hijos de esta región se les hiere donde más les duele.

En el fondo del alma catalana hay un culto sagrado a la patria chica; y esto les molesta, les fastidia, les revienta a muchos no catalanes. Porque todo el pecado de los catalanes es éste: profesar ardiente amor a su patria. ¡Y qué le vamos a hacer!... Es como si un hombre casado, sintiendo cariño por su esposa, rindiera a su madre adoración. ¡Qué le vamos a hacer!... Los afectos no tienen más administrador que el propio interesado.

España es un caserón de seis pisos, amén del sotabanco y la guardilla. Los catalanes ocupan el principal. Han amueblado el piso a su placer. Pues porque sus muebles no son idénticos a los nuestros, ¡nos revientan los señores catalanes!... Y hablan en distinta lengua que la nuestra: ¡intolerable!... Y se pasan el día trabajando: ¡ni más ni menos que si fuesen horteras!... Y todavía quieren esos señores no utilizar la escalera general, sino una especial que pretenden construir para ellos solos: ¡la cosa no tiene nombre!... Y en los demás pisos, lejos de hacer otro tanto y de instalar sendos ascensores, lo que hacen sencillamente sus vecinos es inmiscuirse en la vida privada de los del principal, ridiculizándoles sólo porque tienen la pretensión de creer que su piso es el mejor amueblado, el más limpio y mejor ordenado. ¿No podría llegar un día en que los del principal, harto de las chinchorrerías de sus vecinos, acariciasen el proyecto de construirse un hotel para ellos solos? — En Cataluña no hay separatismo, como escuela; pero al paso que van las cosas, ¡quién sabe! porque como dijo el mártir tagalo: «¿hay mayor filibusterismo que el de la desesperación?» — Un periódico madrileño profirió no hace mucho esta consoladora sentencia: «A Cataluña hay que arrasarla, y luego cubrir su tierra con sal».

La Bruyere ha escrito:

«Vivir con nuestros enemigos como si algún día hubieran de ser nuestros amigos, y con nuestros amigos como si debieran llegar a ser nuestros enemigos, no es una máxima moral, pero sí una máxima política».

¡Ojalá que muchos que se las dan de políticos, retuvieran en la memoria estas palabras! Y con esto y meditar sobre el contenido de la última obra publicada por Perojo, acaso, acaso se obtendría una saludable modalidad en el carácter nacional.

«¡Más eres tú!»

El *¡más eres tú!* es el argumento macho de la crítica netamente española. Resulta que el mejor poeta español no es catalán, ni el mejor novelista, ni el mejor pintor, ni el mejor escultor, ni el mejor dramaturgo, ni el mejor médico, ni el mejor

abogado, ni el mejor ingeniero, ni el mejor arquitecto... Todo esto resulta... En el mundo de las ideas-madres, Europa no debe nada al Japón; este país, hasta hace cosa de quince ó veinte años, era una «tierra de simios». Y he aquí que los simios de ayer han sojuzgado a la más grande de las naciones de Europa. Podrán los catalanes no habernos dado el número uno (que perdonen Verdagué, Balmes, Fortuny, Pi y Margall, Agustín Querol, etc.) en ninguna de las ramas de las ciencias, de las letras y de las artes; pero lo que nadie puede discutir es que la densidad de cultura político-social catalana es superior, muy superior, a la cultura político-social de las demás regiones. Por el procedimiento de los números unos, España no hace en Europa un papel desairado, y, sin embargo, apreciada en conjunto, en cuanto a nación, se halla a la cola. Los números unos, por cuanto son casos aislados, no prueban nada; lo que prueba es la conciencia popular, el valor de la masa, su pensamiento y su proceder. *Obras son amores...*

Cataluña es la única región verdaderamente consciente que en España existe, y así lo ha demostrado en las últimas elecciones generales sacando a flote sus 39 candidatos. En Cataluña todos sabían a quien votaban y por qué le votaban. Esto basta. No se necesita más para afirmar que esa región tiene lo que no tienen las otras: *sustantividad, personalidad*. En el resto de España la mayor parte de las llamadas «masas electorales» no son más que rebaños que depositan en las urnas las papeletas que les entrega el cacique ó el delegado del gobernador!...

El nacionalismo

El gran pecado de los catalanes es su nacionalismo sagrado, porque es sagrado todo lo que germina y se desarrolla en el alma de un pueblo consciente. Ese nacionalismo hay quien desearía arrancarlo de cuajo. Se arranca lo material, pero no lo que pertenece al sentimiento, y el nacionalismo no es otra cosa que un sentimiento común, un lazo espiritual, *el alma de un pueblo*, que se exterioriza por medio del idioma, y propio lo tienen los catalanes. Cuanto más se vaya contra ese nacionalismo, más se ahondarán sus raíces. España quiso arrancarles a los flamencos su protestantismo naciente, y España lo perdió todo en Flandes, incluso una buena tradición. Y la doctrina luterana tomó mayor incremento, y hoy la antigua tierra de Flandes se mantiene más luterana que nunca. A los sentimientos, como a las ideas, se les da la batalla por la persuasión, pero no con insultos ni amenazas. La soberanía que no gravita sobre el corazón, no es soberanía, es detentación, y ésta no se ejerce tranquilamente de por vida. — Sé de muchas mujeres casadas pecadoras; casi todas alegan lo mismo: el marido las maltrata. De cada cien hijos de familia que huyen del hogar paterno, noventa lo hacen porque estaban descontentos. Los catalanes son un pueblo descontento. ¿Tienen razón? A esta pregunta, sólo un muy extraño a España podría contestar. El hecho es que el descontento existe, y que constituye una de las fases del nacionalismo. Ese descontento es el que aquí se interpreta como «aspiración separatista», volviendo la lógica del revés. Bien es cierto que para los más la palabra *nacionalismo* es un neologismo que no saben, como se suele decir, con qué se come.

Píldora pesimista

El pesimismo dosimétrico, administrado de tiempo en cuando, es un tónico harto saludable, mayormente después del empaño de *Marcha de Cádiz* que padecemos casi todos los nacidos en España. Nuestra *Historia*, tal como se lee en la mayor

parte de los textos oficiales, es un libro de exaltación embrutecedora: todo se les vuelve a los autores referir «hechos gloriosos», mientras que las derrotas quedan oscurecidas y sin el menor rebozo filosófico. ¡Mucho Don Pelayo, mucho Cid, mucho Hernán Cortés, mucho Gonzalo de Córdoba!... Y el ilustre Quintana, concretándolo todo en admirables versos:

«Doquiera España: en el preciado seno de América, en el Asia, en los confines del Africa, allí España; el soberano vuelo de la atrevida fantasía para abarcarla se cansaba en vano; la tierra sus mineros le rendía, sus perlas y coral el Oceano; y dondequier que revolver sus olas él intentase a quebrantar su furia siempre encontraba costas españolas».

Después ¡Prim! (catalán, no se olvide) arrasando moros. Y antes y después de Prim desastres y más desastres. Y en esos libros, que no parece sino que se escribieron para los cuarteles, apenas si se cita al gran conde de Aranda, al insigne Jovellanos... Si todos matamos a Meco, a Meco lo mató la *psicología nacional*. ¿No va siendo hora de que nos miremos por dentro para que sepamos a qué atenernos? Inspiramos simpatía, un tanto conmisericordia, a los extraños que conocen bien nuestro pasado, literario principalmente (hispanófilos, ingleses, alemanes y yanquis), nos aprecian y a la vez se sonríen con desdén cuando piensan en nosotros los franceses; nos quieren y nos compadecen a un tiempo los nacidos en las tierras por España descubiertas (americanos y filipinos) — ahora que no mandamos en ellas, — y nos odian con todo su corazón los portugueses, porque por la fuerza bruta de las armas les impusimos nuestra hegemonía. El español es el mejor hombre del mundo para hermano; el peor de todos para padre. Las paternales «Leyes de Indias», ó no las cumplían ó las interpretaban y aplicaban a lo padrastro. Nuestros legisladores, los más eminentes, nuestros encargados de aplicar la ley, salvos contados espíritus rectos, una patulea.

¡Claro! Entre la ley y el pueblo se interponen los caciques, únicos que en España merecen el nombre de tiranos, y esos son precisamente los servidos. Para ningún Gobierno vale nada un sabio honrado; para cualquier Gobierno vale mucho todo ignorante vividor que disponga de los votos de un distrito. Así resulta que nuestros verdaderos intelectuales sienten un asco profundo por la política española, y si alguno acude a ella, ó se prostituye ó se convierte en escéptico.

¿Cómo es posible que un país donde así se vive prospere? ¿Qué mucho que los catalanistas, masa joven, instruida, llena de fe y ansiosa de prosperidad, mire con repugnancia estas cosas de España?

Vuelta al nacionalismo

Hablar de razas, consideradas antropológicamente, quédese para los profesionales. Cánovas, en el Ateneo de Madrid, definió la raza de este modo: «La raza es ese conjunto de fenómenos que une a los pueblos de la misma lengua, de iguales usos y costumbres y de idénticos antecedentes en la Historia». — Si alambicamos mucho esta definición, en España hay variedad de razas; no alambicándola, sólo existe, con diferencia esencial (el idioma), la raza vascongada. Pero es que Cataluña ha ido poco a poco dándole a todo lo suyo *cuño propio*: ha restaurado su lengua, tiene su literatura, su industria, su historia, su arqueología, su arquitectura, su fisonomía social... Discutir si sus novelas valen menos que otras, sus edificios menos que los de Madrid, etc., es perder el tiempo. El Japón apenas tiene nada, en el orden intelectual, digno de ser parangonado con lo que hay en Europa; y el Japón figura, no obstante, en el gran con-

cierto de las potencias mundiales. El hecho evidente, evidentísimo, es que Cataluña se nacionaliza, y este hecho es el que requiere meditación. Porque no hay medio humano de arrancarles de cuajo el idioma, de aniquilarles la industria, de arrasarles las casas, de suprimirles el pensamiento, ni aun haciendo lo que recomendaba el periódico aludido: «barrerlo todo y sembrar la tierra de sal». El nacionalismo catalán es el fruto del propio pensar y del propio sentir, como resultado de un descontento, justificado ó no justificado, y, por consiguiente, ó se suprime hasta el último catalán de cuantos existen sobre la haz de la tierra, ó se convive con ese nacionalismo sagrado, porque es sagrado todo lo que constituye un estado de conciencia de un pueblo numeroso y consciente.

Meditemos

El catalanismo, hasta ahora, no va contra España, sino contra el régimen. Hay muchos catalanes que no son republicanos, carlistas ni integristas, y no son, sin embargo, partidarios del régimen existente, que les parece malo... ¡y qué le vamos a hacer! ¿Quiérese que se resignen? Ellos dirán que la resignación es la metafísica de los imbéciles, y de esto no tienen nada. Ellos piden: tienen derecho a que se les oiga. Diráse que otras regiones no piden. ¿Y qué culpa tienen ellos? ¡Pues que pidan también! Que cada región levante su solidaridad. Si existieran tantas solidaridades como regiones, ¿discurriría nadie que eran todas ellas separatistas?

Cataluña es y será española; pero en adelante tendrá que serlo de uno de estos dos únicos modos: ó con el agrado de los catalanes, ó contra el agrado de los catalanes. Por el primero, tendremos paz y armonía; por el segundo... ¿pero es que hay españoles que prefieren tener esclavos en vez de tener hermanos? ¿Pero es que hay españoles que prefieren el odio del oprimido al cariño de la confraternidad?

La Patria es algo más que un fragmento del planeta. La Patria es un sentimiento común que une a los hombres que sustentan los mismos ideales.

Pienso mucho en la gran catástrofe de 1898 y recuerdo y recito aquellas palabras de Shakespeare: «¡Pero... no podrás imaginarte qué angustia siento aquí, en el corazón!...» Los cubanos que guerrearon contra los españoles van a erigir en Cuba un monumento al héroe de la defensa de Cuba española, ¡al general Vara de Rey!... Y pienso con ello y vuelvo a repetir: «¡qué angustia siento aquí, en el corazón!...»

Los gobernantes

Maura tuvo la visión del problema colonial: Maura ha llegado a la entraña del problema catalán. Maura es el único que puede abordarlo. Pero vacila; tiene, se me figura, escasa fe en una buena parte de sus propias huestes: esa buena parte, compuesta de chauvinistas que miran la medalla del patriotismo por una sola cara.

Moret tuvo también la visión del problema colonial, y se hace cargo — le sobran talento y preparación para ello — del problema catalán. Pero no ya vacila, retrocede. La diferencia que hallo entre Maura y Moret es que Maura no teme la impopularidad, y Moret sí. Ningún verdadero estadista ha sido popular en España: Cánovas no lo fué; Castelar dejó de serlo en cuanto se hizo gubernamental. No es la popularidad la que lleva a los hombres a la Historia; llévanles sus actos trascendentales. ¡Ay de los gobernantes que no aspiran a legar a la Historia un nombre glorioso! Para ellos ese libro es un libro en blanco.

Y cierro este artículo pensando si algún día servirán de apóstrofes aquellas preguntas de Balmes: — ¿Qué habéis hecho? ¿Lo veis?... — W. E. RETANA.

Cataluña y Portugal

Nos parece digno de mención un bien pensado artículo sobre la política catalana, publicado en el gran rotativo lisbonés *Diario de Noticias*, y en el cual tanta verdad y justicia se descubre y sobre todo un perfecto conocimiento del movimiento político catalán. Es preciso remarcar que, en diferentes ocasiones, el *Diario de Noticias* ha tratado nuestro problema político con rara suficiencia, siendo su campaña catalanófila digna del agradecimiento de los catalanes todos. No estamos acostumbrados a vernos tratados por el extranjero con tanta justicia, y es por esta causa que es tanto más de alabar la conducta del diario de Lisboa, dentro cuyo cuerpo de redacción cuenta Cataluña fervorosos é ilustres amigos, como su Director D. Alfredo da Cunha, el eminente crítico y filólogo Dr. Cândido de Figueiredo, el eximio comediógrafo Eduardo Coelho, Augusto Ribeiro, Raugel de Lima, Julio Borges, Julio Neuparth y otros apreciadísimos.

Dice así el articulista del *Diario de Noticias* en su número de 5 del corriente:

«... Echando una mirada retrospectiva en la senda del movimiento autonomista catalán, vemos cuánto ha progresado y cuánto se ha afirmado. El hecho de la Solidaridad tan victoriosamente consagrado en 20 de mayo de 1906 y que sus enemigos llamaron monstruosa amalgama, informe «montón», subsiste compacto, sin deserciones, porque en él se está debatiendo una magna cuestión privativa de todas las colectividades integrantes. Esa cuestión esencial es un principio de vida, un deseo de existencia nacional, la definición de la nacionalidad. Y como ese vínculo en Cataluña subsistirá siempre, y aun cuando los más opuestos doctrinarismos separen las fracciones de la Solidaridad Catalana, la aspiración nacionalista será el alma del movimiento reivindicador, integral, de la gran familia catalana, es por esta causa que la Solidaridad nunca podrá desaparecer. Y aunque la Solidaridad, en su fórmula política de combate, expresión práctica de lucha, acomodaticia, en este caso, y variable, desapareciese en su forma externa, sencillamente mecánica, la Solidaridad de las almas, del patriotismo (unidad admirable del pensamiento nacional catalán) continuaría indestructible.

Aquí está precisamente el lastimoso error de los enemigos de Cataluña. No quieren reconocer bajo el formulismo práctico de la Solidaridad Catalana una unánime coincidencia de las almas, el unánime asentimiento a la nacionalidad, el definitivo plebiscito de todo un pueblo consciente. El problema es evidentísimo. Cataluña quiere vivir vida autónoma, quiere administrar lo suyo. Sin apartarse de la legalidad reúne un día en una voluntad las voluntades de sus hijos, encuentra que esas voluntades coinciden y forma la Solidaridad para decir al centralismo que injustamente le intenta la administración de su riqueza y la organización de su organismo nacional, al Estado español, en una palabra: «No quiero tu administración; sin derecho alguno absorbiste las funciones administrativas que me competen; por razón alguna estás erigido en director de organización interna; quiero reivin-

dicar mis derechos; deseo tratar, contraer contigo en la forma más amistosa, más cariñosa, más equitativa y justa». Y a pesar de ser Cataluña entera la que pide, el Estado español se empeña en administrar, en gobernar a Cataluña, contrariando la voluntad de todos sus habitantes. He aquí con claridad los términos de la cuestión.

Fuera del pequeño y ya inofensivo grupo de Lerroux (aquel agitador a sueldo del centralismo para sofocar el movimiento autonomista catalán) y de la limitada, relativamente, sociedad burocrática forastera, la opinión catalana es unánimemente autonomista. Todos los diputados por Cataluña son autonomistas, elegidos casi todos sin oposición (porque no la había) y son todos autonomistas sin abdicar de sus credos políticos republicanos, carlistas, demócratas, liberales, regionalistas y catalanistas, fases ó partidos que integran la Solidaridad y constituyen la sociedad política catalana.

Actualmente el movimiento catalán hace impresión profunda en la sociedad española. Los grandes debates parlamentarios, y sobre todo las formidables acometidas de los tribunos catalanes Cambó y Suñol, han dado mucho que hacer a los políticos centralistas, dando a entender que el propio Maura desea entrar en un período de concesiones, reformando las leyes en el sentido pedido por Cataluña y solicitando la cooperación de los catalanes para emprender una radical reforma en la vida local española. Y si el partido conservador está tan bien dispuesto, no lo está menos el partido liberal, cuyo jefe Moret (antiguo propugnador en el Parlamento de la autonomía cubana) parece estar arrepentido de su obra nefasta de un feroz centralismo y de un odio evidente contra Cataluña.

Estamos, pues, en el período culminante del problema catalán, en el período de las concesiones. El poder central comienza a hallar justificadas las pretensiones de Cataluña. Quedan sólo enemigos, la masa chauvinista... las menzudas huestes lerrouxistas y la fracción liberal que acaudilla Montero Ríos (el firmante, por vergüenza suya, del leonino tratado de París) secundados unos y otros por toda la prensa del *trust* madrileño, la prensa jingoista, la mayor plaga que está sufriendo España, prensa que representa el peldaño para subir a los cargos burocráticos.

En los últimos debates parlamentarios se ha acentuado la nota serena y juiciosa. Los discursos de Maura ya no traen aquellas arrogancias olímpicas, huecas de todo sentido práctico que antes arrancaban frenéticos aplausos de la sumisa mayoría gubernamental; Maura hace un llamamiento a Cataluña para que contribuya eficazmente a la obra de regeneración de España, y Cataluña no se hará sorda al llamamiento. »

Correspondencia

P. G., VALENCIA. — Enviamos un ejemplar de las *Bases de Manresa* y el número 6 de la Revista, conteniendo el *Programa del Tivoli*.

V. C. D., GUIPÚZCOA. — Gracias por las suscripciones. Por correo va, certificado, un ejemplar de la obra de Durán y Ventosa: *Regionalisme y federalisme*.

SOCIEDAD ANÓNIMA
CROS
DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kaínita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles
La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y **motores fijos**

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne
Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo de S. S. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Cussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906. GRAND PRIX, la más alta recompensa

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

CALZADO DE GOMA

CASPE, 21 - BARCELONA

ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS
AL POR MAYOR Y DETALL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal - BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para Habana, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo y Cienfuegos
Saldrá el día 12 de diciembre el vapor

JUAN FORGAS

Admite carga y pasaje para dichos puntos

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá a últimos de diciembre el vapor

JOSÉ GALLART

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).
Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Compañía.

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUGO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

GALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{nos}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
 — SEÑORAS Y NIÑOS —
 RAMBLA CATALUÑA. 10

AGUA Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substitutiones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

PEDRO RIERA
 INSTALACIONES SANITARIAS
 DESPACHO:
 Rambla de Cataluña 29
 Diputación 252
 TELÉFONO, 1699. BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Clento, 238 - BARCELONA

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
 REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, ininidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

MUEBLES

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
 SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

Construcciones de Hierro y Madera

Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite